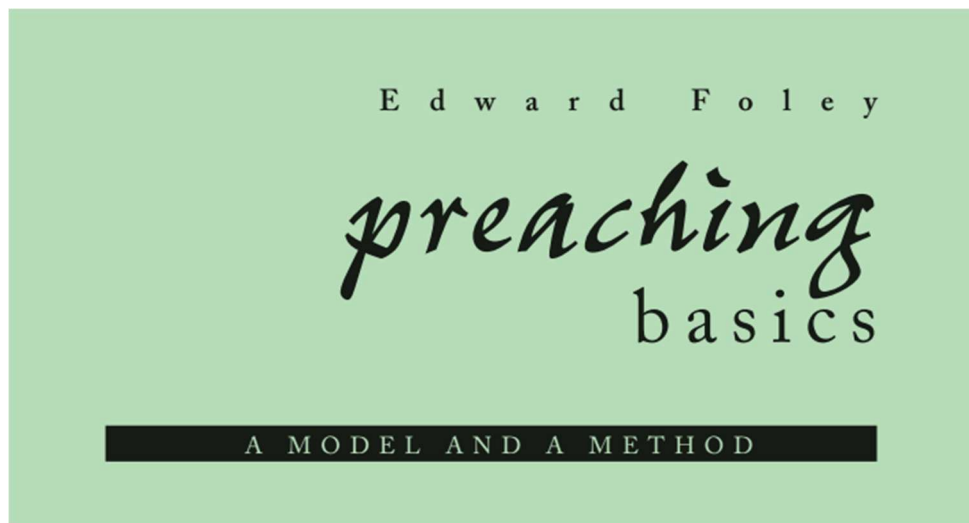


Edward Foley
Bases de la predicación:
Un modelo y un método



Publicado originalmente por Liturgy Training Publications, 1998

**Esta versión ha sido traducida al español por Gemini,
propiedad intelectual de Edward Foley 2026.**

Todos los derechos reservados.

**Puede reproducirse de forma gratuita,
pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia.**

Índice

Prólogo

Richard Fragomeni

UNO: Una cuestión de pasión

La condición *sine qua non* de la predicación: pasión por la Palabra de Dios, por la liturgia y por la asamblea.

DOS: Un género muy particular

La predicación litúrgica: ¿Qué la diferencia de cualquier otro tipo de predicación?
La convicción esencial: Una conversación ritual entre la asamblea y Dios con la ayuda del predicador.

TRES: Prepararse para predicar: El modelo

El predicador está siempre en diálogo con el leccionario, la liturgia, el mundo, las artes y la historia humana de la asamblea.

CUATRO: El evento de la predicación: El método

Tres conversiones —al método, al tiempo y a la colaboración— y cómo estas pueden aportar alegría y contenido a la predicación.

CINCO: Producto o espiritualidad: Evaluando el proceso de predicación

Hacer las preguntas correctas.

Prólogo

La predicación impacta, la predicación trastoca, la predicación estremece. Impacta las mentes hacia la comprensión de la Palabra, situando en la conciencia del oyente la peligrosa memoria de Cristo. Trastoca el *statu quo* por el poder del Espíritu, invitando a nuevas formas de vida justa. Estremece la imaginación religiosa para soñar sueños de la nueva creación, ofreciendo al corazón metáforas persuasivas del don.

La predicación es central para la vida de la Iglesia. Es la presencia apasionada de la antigua conversación entre la divinidad y la humanidad. Cuando se predica la Palabra, el Espíritu se mueve y Dios habla una vez más con acentos humanos.

Si esto es así, entonces la predicación no puede ser algo irreflexivo. Exige un compromiso de inteligencia, de creatividad y de vigor. La predicación requiere predicadores que quieran trabajar duro y oyentes que estén dispuestos a asir una espada de doble filo. Involucra al predicador y a la asamblea en un acto innovador del lenguaje que encuentra diferentes formas en la vida de la comunidad.

Por ejemplo, la predicación tiene lugar en momentos en que el Evangelio es escuchado por primera vez por almas hambrientas. Sucede cuando las Escrituras y la tradición de la Iglesia son interpretadas y explicadas en las culturas y circunstancias de la vida humana. La predicación es la incantación de las maravillosas obras de Dios en la asamblea litúrgica. Durante retiros y encuentros espirituales de creyentes, la predicación inspira una conversión heroica y la perseverancia en la santidad. En cada circunstancia, la predicación es un compromiso de las personas con un mensaje que marca la diferencia.

En años recientes, libros, artículos, revistas, currículos de posgrado y programas de certificación han enfatizado la importancia de la predicación como una actividad eclesial que exige excelencia y preparación. Estos definen los géneros de la predicación y describen las diversas habilidades y métodos mediante los cuales los predicadores pueden crear el evento de la predicación. Para contribuir a este auge de interés, los obispos de los Estados Unidos publicaron un documento sobre la predicación litúrgica, *Fulfilled in Your Hearing* (La Palabra de Dios se

cumple en vuestra escucha). Centrándose en el género único de la homilía, el documento destaca la importancia de la predicación litúrgica en la vida de la Iglesia. La homilía es un acto de fe que interpreta la Escritura, la liturgia, la vida y las aspiraciones de la asamblea. Compromete a la asamblea hacia una entrega de alabanza y conduce a un encuentro sacramental agradecido con el don ofrecido en la actividad litúrgica. El documento sugiere formas para que los predicadores preparen, pronuncien y evalúen la homilía, fomentando la participación de algunos miembros de la comunidad.

El objetivo de este libro es desarrollar el modelo y los métodos de predicación litúrgica esbozados en *Fulfilled in Your Hearing*. Elaborada a partir de conversaciones y consultas, la presentación de Ed Foley sitúa en el centro de la tarea la vitalidad de la pasión: una pasión por la Palabra, por la liturgia y por el pueblo de Dios. Esta pasión es la condición previa necesaria para que el predicador aprecie los desafíos y las directrices de esta obra.

El núcleo de este ensayo, y lo que exigirá el compromiso tanto de la cabeza como del corazón del predicador, son los capítulos que ofrecen el modelo y el método para llevar a cabo este desafiante enfoque de la homilética. El enfoque no es para los débiles. Es una integración creativa de liturgia, Escritura, arte, cultura y sentido común que exige tiempo y compromiso. La promesa de este enfoque ingenioso es una mayor comprensión de la actividad litúrgica de la predicación y una proclamación más significativa del misterio salvador de la Pascua de Cristo.

Como profesor de liturgia y homilética, encuentro este ensayo extremadamente práctico. Demuestra y explica más a fondo la idea de *Fulfilled in Your Hearing* de que la homilía es una actividad litúrgica. El método aquí presentado entreteje lo mejor de la teoría homilética y la teología práctica. Comprender y practicar la predicación como una conversación sagrada puede cambiar la comprensión que uno tiene de la homilía, de su preparación y, en última instancia, de la conciencia del predicador que se dirige a la asamblea litúrgica.

— Richard Fragomeni

Capítulo uno

Una cuestión de pasión

En su esencia, la predicación litúrgica eficaz es una **cuestión de pasión**.

La "pasión" a menudo se entiende como un sentimiento o deseo irresistible. Esto no es exactamente lo que queremos decir sobre la predicación. Nuestra palabra "pasión" se desarrolló a partir de una raíz latina que significaba "soportar" y "sufrir". En sus orígenes, el término en inglés "passion" casi siempre tenía un significado teológico arraigado en el sufrimiento de Cristo. La pasión requerida para la predicación posee este compromiso vital y duradero.

Pasión por la Palabra de Dios La Palabra de Dios resuena por todo el mundo, nos asalta en las noticias, brota de las páginas del leccionario en forma de profecía y evangelio. La Palabra no es una hilera flácida de dichos piadosos ni una colección ordenada de reglas para la vida. Es más bien como una tormenta eléctrica imprevista que trastoca nuestros planes y paraliza el comercio. El profeta Isaías afirma que este torrente divino que empapa la tierra no volverá a Dios vacío. Quien abraza el ministerio de la predicación litúrgica se deleita en esta Palabra indómita y en la posibilidad de que uno de los senderos que la Palabra tome en su viaje de regreso al Santo sea, precisamente, a través del predicador.

Isaías

Porque como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de haber empapado la tierra, haciéndola germinar y brotar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo, y cumplirá aquello para lo que la envié.

— Isaías 55:10–11

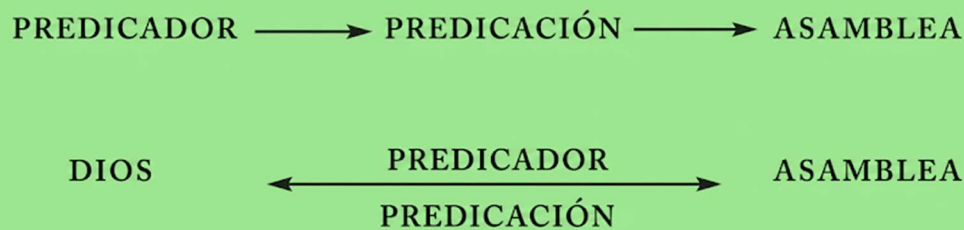
Pasión por la liturgia Esta predicación no está simplemente *en* la liturgia o *durante* la liturgia. *Es* la liturgia. La pasión del predicador por la liturgia se traduce en un compromiso auténtico con el culto público como fuente y cumbre de la vida tanto eclesial como personal. Aquí es donde descubrimos y ensayamos nuestra vocación en la Iglesia y nuestro compromiso con el mundo. La totalidad de la

liturgia informa nuestra predicación y debe ser abrazada de todo corazón en favor de dicha predicación.

Pasión por la asamblea bautizada Esta pasión no es como la preocupación de un padre por sus hijos ni la de un maestro por sus alumnos. Más bien, la verdadera pasión por la asamblea la reconoce y la abraza como portadora de la Palabra, celebrante de la liturgia y el determinante crítico para la predicación.

Tener pasión por la asamblea significa creer profundamente que las personas que se reúnen domingo tras domingo no son el *objeto* de nuestra predicación. Más bien, son uno de los *sujetos*. "Sujeto" aquí no significa «tema de», y mucho menos «sujeto a». Significa que, cuando el verbo es «predicar», uno de los sujetos es la «asamblea». Para empezar, sus experiencias y expectativas son ingredientes esenciales en el evento de la predicación. Esto hace que la escucha atenta sea una cualidad que el predicador debe cultivar siempre.

Dos Imágenes del Papel del Predicador



El giro hacia la asamblea

La pasión de un predicador por la Palabra de Dios y por la liturgia tal vez no sea sorprendente. Lo que puede resultar más desafiante y transformador es la pasión por la asamblea bautizada. Esta pasión abraza a la asamblea como actor, y no simplemente como oyente, en el evento de la predicación. Todo lo que sigue fluye de aquí.

La predicación litúrgica es un encuentro. Pero, ¿quién encuentra a quién? ¡El encuentro esencial no es entre el predicador y la asamblea, sino entre la asamblea y Dios! Como en toda la liturgia, así ocurre en la predicación: los dos que se

encuentran cara a cara son Dios y la Iglesia, Dios y esta asamblea. El predicador, que de hecho es también un miembro de la asamblea, media en este encuentro.

Muy a menudo, quienes predicán se han imaginado a sí mismos como el sujeto de la actividad de la predicación. Se imagina a la asamblea como el consumidor u objeto de la misma. Pero, ¿qué pasaría si la asamblea estuviera íntimamente involucrada, no como receptora, sino como sujeto —un agente primario— de esta predicación? Así como la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* visualiza a los bautizados como sujetos activos en la liturgia, así deben ser sujetos en la predicación que se atreve a llamarse litúrgica.

La Palabra de Dios no está encadenada

Permítanme explicarles cuál es mi oficio y cómo lo estoy cumpliendo. Estudio la palabra de Dios que se va a leer el domingo. Miro a mi alrededor, a mi pueblo; uso esta palabra para iluminar mi entorno y hago una síntesis para poder transmitir la palabra al pueblo y convertirlo en la luz del mundo, un pueblo que se deja guiar por principios y no por las idolatrías de la tierra. Naturalmente, los ídolos y las idolatrías de la tierra se irritan con esta palabra y desearían mucho quitarla, silenciarla, matarla. Que suceda lo que Dios quiera, pero la palabra de Dios, como dijo San Pablo, no está encadenada. Habrá profetas, ya sean sacerdotes o laicos —ya los hay, en abundancia— para comprender lo que Dios quiere hacer a través de la palabra para nuestro pueblo.

— Óscar Arnulfo Romero, en *La violencia del amor* (Nueva York: HarperCollins, 1988), página 98. Reimpreso con permiso de la Provincia de Chicago de la Compañía de Jesús.

Fulfilled in Your Hearing: The Homily in the Sunday Assembly (FIYH) es un documento de 1982 de los obispos de los Estados Unidos. Comienza con la asamblea, no con el predicador. Los obispos califican este punto de partida no solo como apropiado, sino como esencial (#4). Ofrecen dos razones: primero, para que la comunicación sea eficaz, los interlocutores deben conocerse; segundo, y aún más fundamental, es la razón eclesiológica. Citando la *Constitución Dogmática sobre la Iglesia*, FIYH afirma que en la Iglesia «los oficios y ministerios son

necesarios, pero secundarios. La realidad primaria es Cristo en la asamblea, el Pueblo de Dios» (#5).

FIYH propuso una estrategia radical para involucrar a la asamblea como sujetos de la predicación: involucrar directamente a los miembros de la congregación en la preparación de la homilía. Esta espléndida idea quedó poco desarrollada en FIYH, lo que puede explicar por qué se le ha prestado tan poca atención.

Fundamentos de la predicación

Este libro se inspiró, en gran medida, en la visión e innovación de FIYH —y también en la forma en que este documento nunca fue plenamente adoptado ni por los obispos ni por los predicadores.

Fundamentos de la predicación se construye sobre la base de FIYH. El objetivo es mejorar la calidad y la consistencia de la predicación litúrgica, especialmente en la asamblea dominical. En primer lugar, pediremos al predicador y a la comunidad que consideren juntos la naturaleza única de la predicación litúrgica y sus roles distintivos, aunque complementarios, en este evento. En segundo lugar, esperamos generar confianza y entusiasmo ayudando al predicador y a la asamblea a descubrir e integrar sus dones e ideas particulares en el ministerio de la predicación. Con este fin, proporcionaremos un modelo y un método para la preparación de la homilía que sea claro, accesible y basado en la comunidad.

Le corresponde a usted, como predicador, hacer algo con esto. Incluso antes de adentrarse demasiado en este volumen introductorio, comparta los materiales y las ideas con miembros clave del equipo pastoral, con otros predicadores y con miembros de su comunidad, para que juntos puedan trabajar de manera más eficaz en la transformación del evento de la predicación y de la liturgia que le sirve de contexto e inspiración.

Una predicación litúrgica auténtica y eficaz requiere habilidades y preparación; exige un compromiso de tiempo y apertura a la crítica. En última instancia, sin embargo, no depende de la personalidad del predicador, de la técnica adecuada o incluso de la destreza teológica. Más bien, es una cuestión de pasión, de corazón, de amor —tanto por parte del predicador como por parte de la asamblea bautizada comprometida en el acto de predicar—. Esto es así porque el Dios que es fuente y cumbre de tal predicación es Aquel cuyo amor por nosotros es también una cuestión de pasión y de corazón: personificado en la pasión de Cristo y renacido en el corazón de la resurrección.

La naturaleza misma de la liturgia

La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza misma de la liturgia. Esta participación del pueblo cristiano como «linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios» (1 Pedro 2,9; véase 2,4–5), es su derecho y obligación en virtud del bautismo.

— *Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, #14, en *Documentos sobre la Liturgia*.

Comenzando con la Asamblea

Creemos que es apropiado, e incluso esencial, comenzar este tratado sobre la homilía dominical con la asamblea en lugar de con el predicador o la homilía, y esto por dos razones principales. En primer lugar, podemos señalar el gran énfasis que los teóricos de la comunicación ponen en una comprensión precisa de la audiencia para que la comunicación sea efectiva. A menos que un predicador sepa lo que una congregación necesita, desea o es capaz de escuchar, existe toda posibilidad de que el mensaje ofrecido en la homilía no satisfaga las necesidades de las personas que lo escuchan. Decir esto no implica de ninguna manera que los predicadores deban predicar únicamente lo que sus congregaciones quieren oír. Solo cuando los predicadores saben lo que sus congregaciones quieren oír, serán capaces de comunicar lo que una congregación necesita oír. Los homilistas pueden, de hecho, predicar sobre lo que ellos entienden que son los problemas reales, pero si no están en contacto con lo que la gente piensa que son los problemas reales, es muy probable que sean malinterpretados o que no se les escuche en absoluto. Lo que se comunica no es lo que se dice, sino lo que se escucha, y lo que se escucha está determinado en gran medida por lo que el oyente necesita o desea escuchar.

Que ese sermón pascual, que proclamamos como el centro de nuestra fe, sea también la fuente de nuestra pasión mientras predicamos el reino de Dios, predicándolo hasta que se haga realidad.

La eclesiología contemporánea proporciona una segunda razón, aún más fundamental, para comenzar con la asamblea en lugar de con el predicador o la homilía. La Constitución Dogmática sobre la Iglesia describe a la Iglesia como el misterio de la voluntad salvadora de Dios, que adquiere una expresión histórica concreta en el pueblo con el que Dios ha establecido una alianza. Esta Iglesia es el sacramento visible de la unidad salvadora a la que Dios llama a todos los hombres. "Cristo, que la instituyó como comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de ella como de instrumento de la redención universal y la envía a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra" (#9). Por lo tanto, la Iglesia es, ante todo, una reunión de aquellos a quienes el Señor ha llamado a una alianza de paz consigo mismo. En esta reunión, como en cualquier otra, los oficios y ministerios son necesarios, pero secundarios. La realidad primaria es Cristo en la asamblea, el Pueblo de Dios.

Cumplimiento a vuestros oídos, #4 – 5

Capítulo Dos

Un género muy particular

Trazando el mapa del terreno

La predicación es la proclamación del reino de Dios. Cualquier acto lleno de fe que anuncie la buena nueva de la salvación en Jesucristo podría ser considerado predicación cristiana. Bajo este paraguas existen muchas formas distintas de predicación, de las cuales la predicación litúrgica es solo una.

Una comprensión de otros tipos de predicación permite una noción más clara del carácter especial de la predicación litúrgica. Un esquema útil para desarrollar esta visión más amplia ha sido proporcionado por John Burke y Thomas Doyle.¹ Además de la predicación litúrgica, sugieren otros tres tipos distintivos de predicación: **evangelización**, **catequesis** y **didascalia**.

Evangelización

Burke y Doyle consideran que la evangelización es la forma básica de toda predicación cristiana. Derivada de un término griego que significa "anunciar bien" o "traer buenas noticias", la evangelización es la predicación dirigida a aquellos que aún no creen en Jesús, o a aquellos cuya fe es nominal. El objetivo de la evangelización es mover al no creyente o al creyente nominal hacia "una relación de fe y confianza internalizada con el Señor". Podríamos imaginar la evangelización como un estilo de predicación comúnmente empleado por misioneros o tele-evangelistas. Dado que tal predicación está destinada también a

Evangelización

Entonces Pedro comenzó a hablarles: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y hace lo que es justo le es aceptable. Ustedes conocen el mensaje que envió al pueblo de Israel, anunciando la paz por medio de Jesucristo —Él es el Señor de todos.

Ese mensaje se difundió por toda Judea, comenzando desde Galilea después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo tanto en la tierra de los judíos como en Jerusalén. A Él lo mataron colgándolo en un madero; pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se apareciera, no a todo el pueblo, sino a nosotros, los testigos escogidos de antemano por Dios, que comimos y bebimos con Él después de que resucitó de entre los muertos».

Hechos 10, 34 – 41

aquellos que creen solo de nombre, es posible imaginar este tipo de predicación como una parte ordinaria de la vida parroquial. Por ejemplo, podría ocurrir en medio de programas de educación religiosa, como parte de ciertos eventos de alcance como los retiros de avivamiento, e incluso como una parte ordinaria de muchas bodas y funerales.

Catequesis

Este es el siguiente paso en la predicación, ya que se construye sobre la base de la evangelización. Basándose en un término griego para la "instrucción oral", Burke y Doyle distinguen la catequesis de la evangelización por su grupo destinatario. Mientras que la evangelización se dirige a aquellos cuya fe en Jesucristo es inexistente o nominal, la catequesis presupone a un oyente de la Palabra que ya ha comenzado a desarrollar una relación, a través de la iglesia, con Aquel que es la fuente de esa Palabra. La catequesis se dirige a los evangelizados que han escuchado el llamado y que buscan "una participación más profunda en el misterio de Cristo entre nosotros".²

En particular, la predicación catequética llama a los recién evangelizados a entrar más profundamente en la vida de la comunidad de fe, abrazando sus enseñanzas y participando plenamente en su vida sacramental. Al mismo tiempo, la catequesis desafía al creyente a integrar tales enseñanzas y prácticas litúrgicas con la vida diaria. Las reuniones de catecúmenos, e incluso de los recién bautizados, serían entornos apropiados para este tipo de predicación. Es posible, sin embargo, que dicha predicación catequética también se dirija a quienes han experimentado recientemente una renovación en su fe. Por lo tanto, los recién casados o

confirmados, así como los creyentes que se han reconciliado con la iglesia después de una ausencia significativa, podrían beneficiarse de la predicación catequética.

Didascalia

Burke y Doyle llaman a su tercera categoría *didascalia*, que es una forma de la palabra griega para "enseñanza". Dicha predicación se dirige a aquellos "ya maduros en la fe a quienes Dios está llamando a una plenitud de relación".³ El objetivo aquí es llevar al creyente a la unión más plena con Dios, o lo que tradicionalmente se ha llamado unión mística. Esto se logra proporcionando al oyente una comprensión más profunda del misterio cristiano e invitándole a una participación completa en este misterio. La predicación que se podría escuchar durante un retiro o en un día de recogimiento sería una de las formas más comunes de *didascalia*.

Didascalia

*Eucaristía significa acción de gracias. Pero la Eucaristía es una verdadera acción de gracias solo si nosotros mismos nos convertimos en eucaristías para la vida del mundo. Cuatro verbos en cada consagración detallan el ritmo del discipulado cristiano. Lo que Jesús hizo con el pan ordinario en la Cena, eso mismo hace Jesús con la carne y la sangre ordinarias, contigo. Jesús **tomó**, Jesús **bendijo**, Jesús **partió**, Jesús **dio**.*

Al darte la vida, Jesús te eligió para seguirle. En tu bautismo, Jesús te bendijo, te consagró para ser su discípulo. En tu sufrimiento, Jesús te "parte", consume esa condenable concentración en ti mismo, te remoldea a su imagen, te forma como un hombre o una mujer para los demás. Y así, dondequiera que estés, Jesús te da —elegido, bendito y partido—, te entrega a todo un pequeño mundo para su salvación. Mientras el pan se transforma en el cuerpo de Cristo, ¿sientes tu propia carne transformarse en Cristo para compartir su obra de redención?

Extracto de "Speak the Word with Boldness" por Walter J. Burghardt, SJ. © 1994 por la Provincia de Nueva York de la Compañía de Jesús. Usado con permiso de Paulist Press.

Distinciones Útiles

A menudo, la predicación que escuchamos en una misión parroquial o durante algún otro tipo de servicio devocional es una mezcla de estos géneros. El punto aquí no es promover un uso rigurosamente diferenciado de estos tres géneros de predicación. Más bien, se distinguen aquí como hitos reconocibles y guías útiles al trazar el terreno de la predicación. Una comprensión clara de estas diferentes categorías de predicación nos ayuda a captar con mayor precisión la naturaleza distintiva de la predicación litúrgica.

Estos tres géneros de predicación se definen principalmente por sus destinatarios previstos. Ni la evangelización, ni la catequesis, ni la didascalia requieren un entorno particular.

Predicación Litúrgica

La predicación litúrgica, aunque atenta a sus destinatarios, no se define esencialmente por el rango o la diversidad de estos oyentes. Dicha predicación ocurre a menudo en presencia de creyentes nominales o en etapa de pre-catequesis. Esto es particularmente cierto en servicios ocasionales como bodas y funerales, y en grandes solemnidades como Navidad y Pascua. Incluso la asamblea dominical ordinaria es una reunión mixta de creyentes nominales, recién evangelizados y aquellos con una fe más madura que buscan una unión más profunda con Dios.

La predicación litúrgica se define por la liturgia y está ligada a ella. Esta es la clave fundamental de tal predicación. Quienes emprenden este ministerio deben comprender y considerar la manera penetrante en que su predicación está ligada y definida por su contexto litúrgico. Incluso cuando esta predicación necesite mostrar algunas características que asociaríamos con la evangelización, la catequesis o la *didascalia*, estas también deben quedar integradas en la tarea litúrgica y la naturaleza de esta predicación.

La predicación no es "litúrgica" porque ocurra durante la liturgia. Es decir, la predicación litúrgica no es la que ocurre **en** la liturgia, sino la que es esencialmente **de** la liturgia. La predicación litúrgica no solo permite el desarrollo

de la liturgia y contribuye al propósito general del culto, sino que ella misma es liturgia. En su esencia más profunda, por lo tanto, esta predicación debe ser un acto de adoración.

No solo "En", sino "De"

Lamentablemente, mucha de la predicación durante la liturgia no es predicación litúrgica. Ocurre en la liturgia pero no es de la liturgia. Quienes predicán en la liturgia necesitan prestar atención crítica a la relación entre el acto homilético y el culto. Una forma de agudizar estas habilidades y desarrollar una comprensión más clara de la relación integral entre el acto homilético y el evento litúrgico es subrayar la disparidad que comúnmente ocurre entre la predicación y el culto. Consideren, por ejemplo, las siguientes "no-formas" de predicación litúrgica que a veces invaden nuestro culto:⁴

- **La predicación litúrgica como exégesis pública:**

"El evangelio de hoy ilustra la dependencia de Mateo en Marcos como su fuente principal, aunque Mateo nos proporciona diferencias y adiciones características en sus escritos. Esto se debe a que Mateo escribe para una audiencia diferente a la de Marcos..."

- **La predicación litúrgica como explicación de la fiesta, tiempo o rito actual:**

"Al celebrar esta Misa Crismal, se nos recuerda que ya en el siglo quinto hay evidencia de que el jueves de la Semana Santa servía como un día

importante para la consagración de los óleos..."

- **La predicación litúrgica como oportunidad para compartir la historia de fe personal:**

"Fue mi abuela la fuente de mi vocación al sacerdocio. Ella siempre oró para que yo fuera sacerdote, y me hizo prometérselo mientras agonizaba... Mi misa de acción de gracias coincidió con el aniversario de su muerte..."

- **La predicación litúrgica como explicación de la doctrina de la iglesia:**

"En el Credo Niceno que recitamos cada domingo, se nos da una comprensión especial de la relación entre la Primera y Segunda Persona de la Santísima Trinidad en esa formulación clásica: 'Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, consustancial al Padre'..."

- **La predicación litúrgica como oportunidad para convocar a la comunidad:**

"El evangelio de hoy sobre la alimentación de los cinco mil podría considerarse una invitación bíblica para el próximo carnaval parroquial. Ahora bien, ¿cómo habría sido ese evento para Jesús si solo se hubieran presentado cincuenta personas? Por eso realmente necesitamos su presencia el viernes..."

- **La predicación litúrgica como exhortación moral:**

"Como dice el evangelio: '¡Ay de ustedes, escribas y fariseos!'. Si Jesús estuviera aquí hoy, estoy seguro de que nos diría: '¡Ay de ustedes que dicen una cosa y hacen otra; ay de ustedes que se llaman católicos pero nunca llegan a misa a tiempo!'..."

- **La predicación litúrgica como cabildeo político:**

"La referencia en el salmo responsorial de este día al justo que no sigue el consejo de los impíos es una afirmación inspirada de la candidatura de Tom Johnson, de esta parroquia, quien se postula para la junta escolar este noviembre..."

- **La predicación litúrgica como boletín de noticias eclesiales locales:**

"Como habrán oído o no, el Padre Matthews de nuestra parroquia vecina, Santa Lidia, ha sido enviado a rehabilitación. Debemos orar por él... y por mí, ya que ahora se requiere que yo celebre misa allá cada fin de semana..."

- **La predicación litúrgica como activismo social:**

"La conmovedora historia de Jonás y la ballena... nos recuerda que las ballenas son nuestras amigas. Sin embargo, muchas de estas magníficas criaturas siguen muriendo innecesariamente... Un representante de Greenpeace estará en el vestíbulo después de la misa..."

La paradoja es que, aunque ninguna de estas opciones da exactamente en el blanco, cada una plantea un punto válido. Por ejemplo, aunque la predicación litúrgica no es esencialmente una exposición exegética, debe estar fundamentada en una interpretación creíble de las lecturas bíblicas del día. Del mismo modo, la homilía litúrgica no es un curso de teología histórica, doctrinal o moral, pero debe ser históricamente auténtica, doctrinalmente sólida y tener implicaciones éticas claras para la vida cristiana. Incluso la homilía convertida en petición financiera o seminario de reclutamiento subraya la necesidad de que dicha predicación involucre a los fieles en la edificación de la comunidad de fe local.

Sin embargo, la falla fundamental en cada uno de estos enfoques de la predicación litúrgica es que no han tomado el **evento litúrgico** como punto de partida. En su lugar, comienzan con la exégesis, la doctrina de la iglesia, una perspectiva moral, la vida de la parroquia, la transformación de la sociedad o algún otro elemento. Si bien todos estos aspectos encuentran resonancia en la liturgia, el culto no es fundamentalmente un evento exegético, doctrinal, moral, parroquial o social. Más bien, es un momento privilegiado para el encuentro entre lo divino y lo humano, y ese encuentro debe ser el lugar donde comience toda predicación litúrgica.

Que Él les diga la Verdad

Que él les diga la verdad... Que use palabras, pero que, además de usarlas para explicar, exponer y exhortar, las use para evocar, para ponernos a soñar tanto como a pensar; que use las palabras en su sentido más profético y veraz, tal como las usaron los profetas para despertar en nosotros recuerdos, anhelos e intuiciones de los que estamos sedientos sin saber que lo estamos.

Que use palabras que no solo den respuestas a las preguntas que hacemos o deberíamos hacer, sino que nos ayuden a escuchar las preguntas para las cuales no tenemos palabras, y a escuchar el silencio del que brotan esas preguntas y el silencio que es la respuesta a las mismas.

Nutriéndose de nada más sofisticado que la poesía de su propia vida, que use palabras e imágenes que ayuden a que la superficie de nuestras vidas se vuelva transparente ante la verdad que yace en lo profundo de ellas, la cual es la verdad inefable de quiénes somos y quién es Dios, y el evangelio de nuestro encuentro.

*Extracto tal como fue presentado de "Telling the Truth" por Frederick Buechner, páginas 23–24.
Copyright © 1977 por Frederick Buechner.
Reimpreso con permiso de HarperCollins Publishers, Inc.*

La liturgia dominical es donde esta iglesia, esta asamblea de bautizados, hace lo que el Señor mandó. Una y otra vez, en la lectura de la palabra, en la intercesión, en el silencio, en la acción de gracias y la alabanza cantadas, en la sagrada comunión, el misterio de nuestra vida en Cristo es proclamado y aclamado. Este es el encuentro que constituye el fundamento de toda predicación litúrgica.

Una definición desde la liturgia

Si se trata de una predicación *de* la liturgia, entonces es a la liturgia misma a donde debemos mirar para encontrar una definición apropiada de la predicación.

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia (CSL) subraya verdades centrales sobre la liturgia. La liturgia es:

- una celebración del misterio central de la muerte y resurrección de Cristo (n. 6)
- una forma de dar gracias a Dios por el don inefable en Cristo Jesús mediante el poder del Espíritu Santo (n. 6)
- una acción de Cristo sacerdote y del cuerpo de Cristo, la Iglesia (n. 7)
- una experiencia de presencia (n. 7)
- una fuente fundamental de la vida espiritual de la iglesia (nn. 12, 13)

Además, la liturgia presupone la participación plena, consciente y activa de todos los bautizados, lo cual es tanto su derecho como su responsabilidad (n. 14). De manera resumida, la CSL señala que la "liturgia es la fuente para lograr de la manera más eficaz posible la santificación humana y la glorificación de Dios" (n. 10).

El enfoque en Cristo y el lenguaje complementario de presencia y acción en la CSL sugieren que la liturgia está destinada a ser el encuentro privilegiado y transformador de la iglesia con Dios, a través de Cristo en el Espíritu. Por lo tanto, la asamblea debe participar activamente en la liturgia, ya que no son simplemente receptores pasivos de la gracia, sino que son agraciados a través de su compromiso dinámico con Dios.

La totalidad del evento litúrgico debe permitir esto. La predicación no tiene una vida o un propósito independiente. Esta integridad completa entre la predicación y su contexto litúrgico significa lo siguiente: la predicación es un acto auténtico de adoración.

Si bien la predicación litúrgica no puede tener un propósito separado del de la liturgia que le da vida, sí tiene una forma distinta de funcionar. La predicación es verbal, pero esto lo comparte con las lecturas y las oraciones. Lo que distingue a la predicación de estas otras formas verbales es su modo conversacional. Como señala el documento *FIYH* [Fulfilled in Your Hearing], la homilía debe sonar como "una conversación personal, aunque sea una conversación sobre asuntos de suma importancia" (n. 68).

Una conversación entre la asamblea y Dios

La predicación litúrgica podría imaginarse como una especie de conversación ritual sobre Dios entre el homileta y la asamblea. Pero una mejor imagen sería esta: la predicación como una conversación ritual entre la asamblea y Dios con la ayuda del homileta. Al igual que la liturgia misma, se pretende que esta conversación sea estimulante. El desafío para el predicador es facilitar este diálogo entre la iglesia y Dios sin intentar actuar como sustituto de ninguno de los dos. Siendo en parte traductor, en parte facilitador y en parte narrador, el predicador mantiene viva la conversación mientras los participantes en este diálogo se conocen de manera cada vez más íntima.

FIYH [Fulfilled in Your Hearing] dice que la predicación litúrgica es como una conversación sobre asuntos de suma importancia. El tema de esta conversación es el núcleo de cada liturgia: la muerte y resurrección del Señor. La muerte y resurrección de nuestro Señor es lo que nosotros, la iglesia, encontramos cuando ponemos todo nuestro ser, toda nuestra vida, en la obra de la liturgia.

Así, las Escrituras, tal como se presentan a través de las lecturas del leccionario y se proclaman en medio de la iglesia, evocan innumerables facetas de la fe. En un domingo determinado, los profetas o el salmista podrían estimular un diálogo sobre la justicia o la reconciliación. En otro

domingo o festividad, los textos de Pablo o Mateo podrían sugerir una conversación que nos incite a reconsiderar cómo oramos. El encuentro entre el leccionario y la vida proporciona aspectos infinitos, conversaciones y variaciones inagotables sobre el tema único, el misterio esencial de la fe: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!". En última instancia, la conversación debe considerar este tema permanente.

Liberados para Imaginar

El sermón no es normalmente el lugar para la amonestación moral concreta, porque dicha amonestación solo aumentará la distorsión partidista —ya sea por acuerdo o desacuerdo— en lugar de alimentar la imaginación. Tampoco es el sermón el lugar para la instrucción concreta sobre políticas públicas. La concreción sobre cuestiones políticas, que es tan crucial para la iglesia, se lleva a cabo de manera más eficaz en otros contextos. El sermón es el lugar donde la iglesia es liberada para imaginar cómo sería ser intencional respecto a la misión y para abrazar en nuestra imaginación actos de discipulado que aún no estamos listos para aceptar en la práctica.

La liturgia y la proclamación preceden, anticipan y autorizan nuestra acción en el mundo. La reflexión sobre la obediencia en el sermón es más eficaz y convincente cuando es audaz e imaginativa, yendo mucho más allá de nuestra capacidad actual de acción. Sin esa imaginación atrevida, nuestra acción se mantendrá en el rango lamentable y cobarde en el que vivimos nuestras vidas timoratas.

Los casos espectaculares de liturgia y proclamación que conducen a la acción en el mundo pueden encontrarse en los contextos de América Latina, Sudáfrica y Polonia, y en nuestro propio caso, en las protestas por los Derechos Civiles. En esas situaciones, la liturgia y la predicación han conducido a acciones audaces en favor del reino de justicia y libertad de Dios. Es la anticipación imaginativa del evangelio la que nos invita a salir de nosotros mismos y a ir más allá, de muchas formas y en muchos lugares, en el cuidado misional por el reino de Dios.

Reimpreso con permiso de "Finally Comes the Poet" por Walter Brueggemann, copyright © 1989 Augsburg Fortress, páginas 88–89.

Las lecturas del leccionario no son las únicas que nos proporcionan una multitud de imágenes maravillosas en su camino hacia este tema único del misterio pascual. Cada faceta de la liturgia tiene este potencial: las muchas oraciones que proclamamos, los himnos que cantamos, los gestos que realizamos, los ritos que ejecutamos, los tiempos que celebramos, las fiestas que guardamos, las oraciones eucarísticas que proclamamos. A menudo pasamos por alto el resto de esta "biblia litúrgica".⁵

Esto no sugiere que la predicación litúrgica sea posible al margen de un diálogo serio con las lecturas. Pero cada vez más reconocemos que el diálogo debe ser con la totalidad de la liturgia.

La predicación litúrgica, este diálogo santo entre Dios y la iglesia, debe mantener la atención de la iglesia: esta asamblea. Requiere un cuidado especial con el lenguaje. ¿Cómo hablamos de un misterio precioso y de una revelación extraordinaria en nuestro habla ordinaria? El morir y resucitar de Jesucristo es la joya de muchas facetas que debe brillar en el centro de nuestra liturgia y de una predicación digna de la liturgia. Sin ser autoconsciente o artificial, el lenguaje que permite nuestra conversación ritual debe permitir que la belleza de esa gema se filtre. A veces, este avance se logra a través de una narrativa sencilla. Otras veces puede requerir un paso hacia lo poético, o una confianza audaz en un lenguaje nítido que despierte a las almas dormidas y ponga a los párpados caídos sobre aviso del evangelio. Cualquiera que participe en "una conversación sobre asuntos de suma importancia" elige sus palabras con cuidado. Los predicadores no pueden hacer menos.

Notas

1. John Burke y Thomas P. Doyle, *The Homilist's Guide to Scripture, Theology, and Canon Law* (Nueva York: Pueblo, 1986).
2. *Ibíd.*, página 124.
3. *Ibíd.*, página 126.
4. Esta lista se basa en la que ofrecen Burke y Doyle, página 235.
5. Esta es una frase tomada de los escritos de Louis-Marie Chauvet. Ver, por ejemplo, su artículo "La dimension biblique des textes liturgiques", en *La Maison-Dieu* 189 (1992): 131-47; exploraremos este concepto más a fondo en el capítulo tres.

Capítulo Tres

Preparando el Sermón: El Modelo

¿Qué podemos decir de este género particular de predicación llamado litúrgico?

- Puede imaginarse como una conversación ritual.
- El tema de la conversación no es nada trivial.
- Esta conversación tiene lugar entre Dios y una asamblea litúrgica particular.
- Requiere la mediación de un predicador.
- Tal predicación es, en sí misma, un acto litúrgico.
- Está moldeada por las lecturas de las Escrituras y otros elementos de la "biblia litúrgica".
- Requiere una interpretación de esos elementos para la comunidad congregada.

De manera resumida, podríamos definir la predicación litúrgica como una conversación ritual entre Dios y una asamblea litúrgica. Esta conversación anuncia el reino de Dios a través de la mediación de un predicador que ofrece una interpretación creíble e imaginativa de la biblia litúrgica en el contexto de una liturgia y comunidad particulares.

Si nos sentimos cómodos con esta definición, podemos explorar herramientas y técnicas que ayuden sistemáticamente al predicador a trabajar hacia una realización más plena de dicha predicación. Estas se presentan en forma de un modelo (en este capítulo) y un método (en el siguiente).

¿Por qué un modelo y un método?

La predicación eficaz es, ante todo, una cuestión de pasión: pasión por la Palabra de Dios, pasión por la liturgia y una pasión particular por la asamblea bautizada. Adquirir y mantener esa pasión, incluso cuando uno tiene el don (incluso cuando uno está "inspirado") para tales cosas, es un trabajo arduo. ¡El predicador debe reconocer esto! Los dones del Espíritu Santo no anulan nuestro trabajo, sino que lo sostienen y lo alientan. El modelo y el método que se proponen aquí son un

marco de referencia —un hábito de apoyo— mientras construimos nuestro ministerio de la predicación

La predicación eficaz es, ante todo, una cuestión de pasión: pasión por la Palabra de Dios, pasión por la liturgia y una pasión particular por la asamblea bautizada. Adquirir y mantener esa pasión, incluso cuando uno tiene el don (incluso cuando uno está "inspirado") para tales cosas, es un trabajo arduo. ¡El predicador debe reconocer esto! Los dones del Espíritu Santo no anulan nuestro trabajo, sino que lo sostienen y lo alientan. El modelo y el método que se proponen aquí son un marco de referencia —un hábito de apoyo— mientras construimos nuestro ministerio de la predicación.

Piense en lo que sigue como proverbios y principios que requieren adaptación y matices en cada comunidad local. Todo buen cocinero sabe que una comida maravillosa no se logra siguiendo servilmente cada punto y coma impreso en el libro de cocina. Julia Child y el *Frugal Gourmet* a menudo no usan cucharas medidoras ni básculas para los ingredientes, especialmente para las especias. En su lugar, "miden" según cómo se ve a la vista o cómo se siente en la mano. Sus instrucciones están salpicadas de las palabras "aproximadamente" y "alrededor de". Lo mismo ocurre con este modelo y método de predicación. ¡Adapte! ¡Sazone al gusto! Esto es necesario si la predicación ha de ser un verdadero banquete para una comunidad de fe particular.

El Mousse de Chocolate de Hilde

INGREDIENTES (Modelo)

- 2 yemas de huevo
- 1 paquete (12 oz) de trozos de chocolate semidulce
- 1 taza de leche escaldada
- 1/2 cucharadita de granos de café expreso descafeinado finamente molidos
- 3 oz de brandy
- 4 claras de huevo
- 1/2 taza de azúcar
- Crema para batir (nata)

PROCEDIMIENTO (Método)

Coloque las yemas de huevo, el chocolate, la leche, el café y el brandy en la licuadora. Licue a alta velocidad hasta que los trozos de chocolate se licúen. En un recipiente aparte, bata las claras de huevo incorporando lentamente el azúcar y bata hasta que estén firmes (punto de nieve). Incorpore estas a la mezcla de chocolate con movimientos envolventes. No revuelva ni bata. Refrigere durante al menos dos horas. Sirva con crema batida por encima.

Hilde

La analogía de la cocina también proporciona una manera de entender la distinción que se emplea aquí entre un modelo y un método. Se puede pensar en el modelo como los ingredientes que se van a emplear, y en el método como la secuencia para combinar esos ingredientes.



Esta forma de pensar sobre un "modelo y un método" está tomada del clásico de James y Evelyn Whitehead, *Método en el Ministerio (Method in Ministry)*.¹ Para proporcionar una guía accesible a la reflexión teológica, los Whitehead distinguen entre un modelo y un método. Un **modelo** señala las fuentes importantes de información para la tarea en cuestión. Un **método** describe la dinámica o el movimiento que se debe emplear al realizar el trabajo.

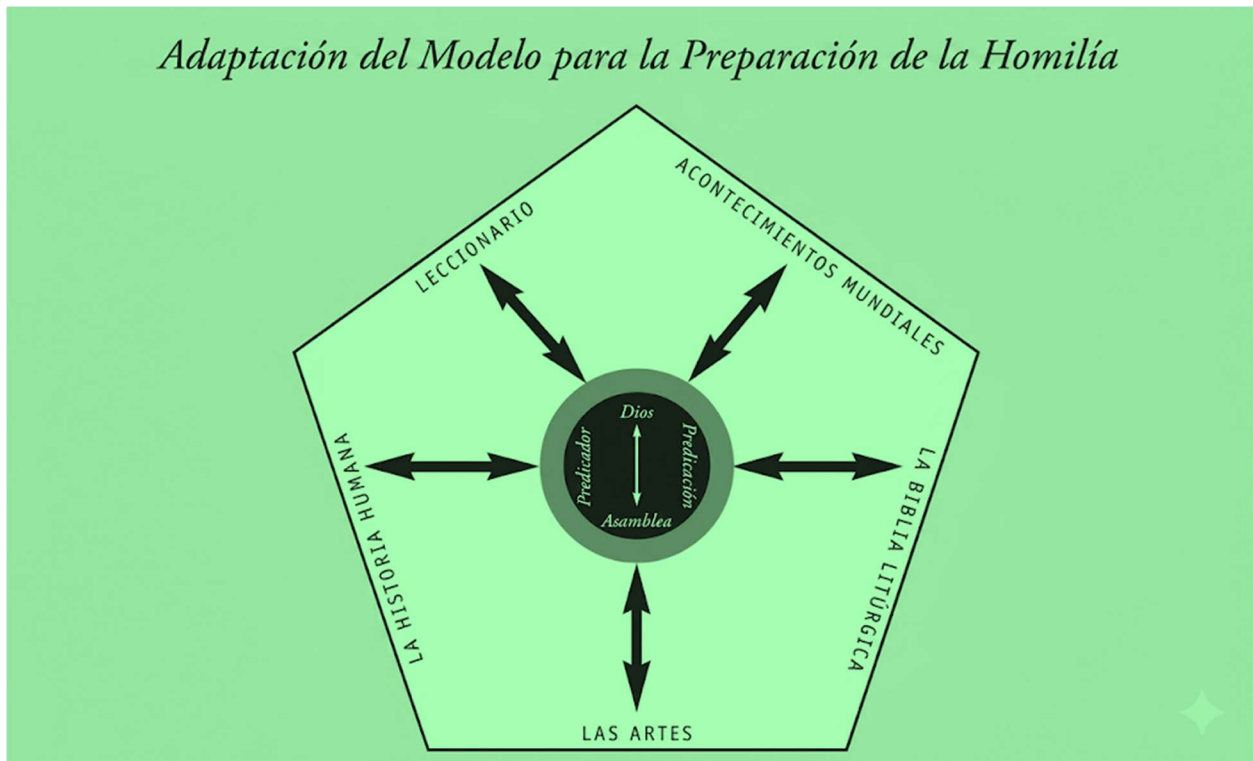
En nuestro enfoque de la conversación ritual llamada predicación litúrgica, el modelo tiene en cuenta a los **interlocutores** de la conversación, mientras que el método sugiere cómo debe **proceder** la conversación.

El Modelo

La mayoría de los predicadores ya tienen un modelo para la preparación de la homilía, aunque puede ser más implícito que explícito. Por lo tanto, el desafío puede no ser tanto crear un modelo completamente nuevo, sino hacer explícito el modelo actual, examinarlo, criticarlo y ampliarlo donde sea necesario.

El modelo que se propone aquí incluye cinco ingredientes principales o interlocutores de la conversación. Estos son: El leccionario, La biblia litúrgica, Los acontecimientos mundiales, Las artes, La historia humana.

Adaptación del Modelo para la Preparación de la Homilía



El Leccionario

Las lecturas del leccionario son, con razón, el elemento más respetado en la predicación litúrgica actual. Basándose en los principios articulados en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia (por ejemplo, SC, 35), el documento *La Palabra se cumple en su presencia (Fulfilled in Your Hearing, FIYH)* considera la «palabra extraída de las Escrituras» como uno de los tres elementos principales de la predicación litúrgica, siendo el predicador y la comunidad congregada los otros dos (#3). Este énfasis en las Escrituras está entretelado en todo el documento, y existe una sección en FIYH dedicada a «interpretar las Escrituras» (#25–30).

Advertencias

La mayoría de los predicadores hoy en día reflexionan fielmente sobre las lecturas del leccionario al prepararse para la predicación. Muchos consultan comentarios o servicios de homilética para discernir el significado de estos textos e interpretarlos con éxito para sus comunidades. La experiencia sugiere varias observaciones sobre el uso que el predicador hace del leccionario.

En primer lugar, mucha de la predicación litúrgica actual demuestra una preocupación excesiva por la lectura del evangelio, a veces excluyendo los demás textos bíblicos. Esto puede suceder porque otorgamos al evangelio una prominencia en el rito y porque es el predicador quien ordinariamente lo proclama ante la asamblea. Sin embargo, si el leccionario es un ingrediente principal en la predicación litúrgica, entonces se debe prestar atención a todos los textos de la Escritura: las tres lecturas y el salmo responsorial.

Descripción General del Leccionario

La base de la estructura del leccionario es la presencia de un único evangelio sinóptico durante cada uno de los tres años del ciclo: Mateo en el Año A, Marcos en el Año B y Lucas en el Año C. Esto se aplica principalmente al Tiempo Ordinario; durante el Adviento, la Navidad, la Cuaresma y la Pascua, el evangelio del año se utiliza con menos consistencia. Las lecturas de Juan se encuentran principalmente en el tiempo de Cuaresma y Pascua.

Durante el Tiempo Ordinario, la primera lectura está armonizada de alguna manera con la lectura del evangelio, mientras que la segunda lectura es una proclamación semicontinua de un libro del Nuevo Testamento y no está vinculada explícitamente con el evangelio. En tiempos como la Cuaresma o la Pascua, suele haber una armonización más orgánica de las lecturas.

Nada es tan útil para esto como una comprensión profunda de la estructura del leccionario. Esto se explica detalladamente en la *Introducción al Leccionario* (#58 – 69).² El plan básico del leccionario dominical debería ser tan familiar que el predicador siempre sea consciente de él y capaz de hablar desde esa base.

Comprender la estructura del leccionario puede ayudar enormemente al predicador a:

- Ver la **continuidad** a través del evangelio sinóptico de cada año.
- Discernir el **vínculo** entre la primera lectura y el evangelio.
- Respetar la segunda lectura como un **contrapunto** a cualquier tema dado para un domingo en particular.

La atención del predicador a las tres lecturas bíblicas, así como al salmo, es la base para una creciente cultura bíblica entre todos los bautizados. Además, el conocimiento del movimiento general del leccionario sitúa a uno en un contexto donde la predicación puede

organizarse a lo largo de varios domingos, conforme se leen secciones específicas del evangelio o de una carta del Nuevo Testamento.

El segundo recordatorio es este: así como la liturgia en general no puede reducirse a ningún otro tema que no sea la muerte y resurrección del Señor, también es imposible limitar las lecturas del leccionario a una sola imagen o idea. A menudo, es la segunda lectura (proclamada de forma semicontinua) la que proporciona un contrapunto útil ante el instinto de simplificar, y evita cualquier reducción fácil de las lecturas del día a una sola idea.

Por último, el salmo responsorial no debe pasarse por alto como una «parte integrante de la liturgia de la palabra».³ El salmo, nada menos que cualquier otra Escritura, es la palabra de Dios. Como fuente de oración y reflexión para la comunidad en medio de las lecturas, así como una clave interpretativa importante para discernir algo del vínculo entre la primera lectura y el evangelio, es un texto que los predicadores litúrgicos no deben ignorar. Sin embargo, el predicador también debe saber que el leccionario no dicta un salmo específico para cada celebración, sino que permite cierta elección entre salmos alternativos.

Herramientas

Los textos del leccionario son un recurso valioso para el predicador. También son complejos y requieren que el predicador esté dispuesto a esforzarse con ellos. Para esto, el predicador debe poseer herramientas y habilidades básicas para comprender e interpretar los textos de las Escrituras. *FIYH* menciona algunas de estas: un conocimiento —por limitado que sea— de los idiomas originales de estos textos; un dominio básico de los métodos bíblicos estándar; un buen diccionario bíblico, una concordancia, paralelos de los evangelios y comentarios estándar sobre los libros principales de la Biblia (nn. 26 – 27).

Si bien los diccionarios, comentarios e incluso los servicios de homilía pueden proporcionar información exegética útil, no sustituyen la lectura de los textos del leccionario en sí mismos. Los textos del leccionario, y no los textos *sobre* el leccionario, son la palabra de Dios. Sin importar cuántas veces el predicador haya

trabajado anteriormente con ellos, estas Escrituras siempre deben leerse de manera nueva, cuidadosa, repetida y en voz alta al prepararse para predicar.

La Biblia Litúrgica

Anteriormente introdujimos el concepto de la “biblia litúrgica”. Esta frase pretende incluir todos los elementos litúrgicos que no están ya integrados en el elemento del “leccionario”.

Podemos comenzar con las palabras que incluye. Estas son, por ejemplo:

- La plegaria eucarística.
- Las colectas.
- Los textos invariables (por ejemplo, el “Santo, Santo”).
- Los textos opcionales (por ejemplo, las oraciones para la bendición de una corona de Adviento).
- Las palabras de los himnos, cantos y aclamaciones que se cantan durante el culto.

Sin embargo, vamos más allá al considerar la “biblia litúrgica” como algo más que palabras. También abarca las acciones rituales, los objetos y los espacios, e incluso las fiestas y tiempos que celebramos a lo largo del año. Es en este sentido que emplearemos el término aquí.

La propia CSL (Sacrosanctum Concilium) sugiere que otorguemos tal importancia a la biblia litúrgica. En una instrucción que a

Textos que anhelan ser predicados

Cuando estábamos perdidos y no podíamos encontrar el camino hacia ti, nos amaste más que nunca: Jesús, tu Hijo, inocente y sin pecado, se entregó en nuestras manos y fue clavado en una cruz. Pero antes de extender sus brazos entre el cielo y la tierra como signo perpetuo de tu alianza, quiso celebrar la fiesta pascual en compañía de sus discípulos.

Plegaria Eucarística para las Misas de la Reconciliación I

En medio de los conflictos y divisiones, sabemos que eres tú quien mueve nuestros pensamientos hacia ideas de paz. Tu Espíritu cambia nuestros corazones: los enemigos comienzan a hablarse, los que estaban distanciados se dan la mano en señal de amistad y las naciones buscan juntas el camino de la paz. Tu Espíritu actúa cuando la comprensión pone fin a la lucha, cuando el odio es mitigado por la misericordia y la venganza da paso al perdón. Por todo esto, nunca debemos cesar de darte gracias y alabarte.

Plegaria Eucarística para las Misas de la Reconciliación I

menudo se pasa por alto, ese documento fundamental afirma: “La predicación debe alimentarse principalmente de las fuentes bíblicas y litúrgicas”. (nn. 35.2, énfasis añadido)

Esta afirmación encuentra eco en la *Instrucción General del Misal Romano*, que señala que la homilía debe desarrollar “algún punto de las lecturas o de otro texto del Ordinario o del Propio de la misa del día, teniendo en cuenta el misterio que se celebra” (nn. 41). El fundamento de esta aseveración se encuentra anteriormente en la *CSL*, cuando anuncia que la totalidad de la liturgia —y no solo la lectura de las Escrituras en la liturgia— es la fuente y la cima de la vida de la Iglesia.

En términos concretos, ¿cuándo hemos escuchado a un predicador tomar en serio el texto de la plegaria eucarística? Según la *Instrucción General del Misal Romano*, la plegaria eucarística es el “centro y la cumbre de toda la celebración” (nn. 54). Irónicamente, este gran centro y cumbre rara vez informa nuestra predicación litúrgica.

Ejemplos

Esto no sugiere que la totalidad de la biblia litúrgica sea siempre ignorada en nuestra predicación. Especialmente durante servicios ocasionales o en los grandes días santos, confiamos en este gran tesoro para nuestra predicación. Sabemos instintivamente, por ejemplo, que en las bodas el intercambio de votos y la bendición y entrega de los anillos son símbolos poderosos que pueden encender la imaginación religiosa de la asamblea y alimentar la conversación ritual que llamamos predicación. Del mismo modo, en una gran fiesta como la Navidad, recurrimos intuitivamente a la letra de un villancico favorito o a símbolos tradicionales como el pesebre en busca de inspiración homilética. Un método apropiado para la preparación de la predicación debe otorgar un lugar explícito y duradero a lo que la *CSL* identifica como una de las dos fuentes centrales de nuestra predicación.

La tradición tiene mucho que enseñarnos sobre la importancia de la biblia litúrgica para la predicación. Las homilías de los grandes predicadores de los siglos IV y V, como Ambrosio, Crisóstomo y León, están sembradas de ejemplos, citas e ideas extraídas de la biblia litúrgica. Agustín es uno de los mejores ejemplos de un teólogo pastoral cuya predicación está imbuida de un respeto permanente por la biblia litúrgica. A lo largo de sus escritos, Agustín identifica más de 300 "sacramentos". Incluye entre ellos varios ritos catecumenales (por ejemplo, dar sal a los catecúmenos), fiestas de la Iglesia como la Navidad y prácticas devocionales (por ejemplo, doblar la rodilla). Estos "sacramentos", extraídos de la biblia litúrgica de su época, desempeñan un papel integral en la predicación de Agustín.

Esto no sugiere que los predicadores contemporáneos deban pronunciar un sermón sobre la importancia de la genuflexión o el significado de las pocas gotas de agua que se vierten en el cáliz de vino durante la preparación de los dones. Significa, sin embargo, que estos gestos, acciones, textos rituales y fiestas estacionales deben integrarse en la predicación. Una de las razones por las que mucha predicación litúrgica parece desconectada del resto del rito es que no reconoce el resto del rito. El desafío consiste en integrar ambos.

En el Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario del Ciclo B, al enfrentarse al texto del Evangelio de Marcos sobre los hijos de Zebedeo y la pregunta de Jesús sobre si pueden o no beber del cáliz que él está a punto de beber, piense en predicar sobre el significado de beber del cáliz en la comunión como una entrada simbólica en la muerte de Cristo. Durante el tiempo de Pascua, cuando el himno de apertura es "Jesucristo ha resucitado hoy", ¿no podría tal texto proporcionar al predicador una forma de subrayar la naturaleza existencial ("hoy", el gran *hodie* de la liturgia de la Iglesia) en lugar de la naturaleza histórica de la celebración litúrgica?

Hemos definido la predicación litúrgica como una conversación ritual única. Un modelo apropiado para crear tal conversación debe tomar en serio el rito, *todo* el rito. Por lo tanto, los predicadores no deben pasar por alto los cantos y textos, los símbolos y las acciones que constituyen la liturgia. ¡Son la fuente misma de

nuestra fe (CSL, 10) y excelentes temas para iniciar una conversación! Cuando el predicador vive de la liturgia —de y dentro de toda la gama de rituales católicos para marcar el tiempo, el espacio y la vida—, entonces el predicador solo necesita permitir que esta gama entre en la conversación de la predicación.

Acontecimientos Mundiales

Un tercer ingrediente crítico o compañero de conversación es el mundo y lo que sucede en él, desde lo local hasta lo global. El teólogo suizo Karl Barth vinculó sucintamente los acontecimientos mundiales con la predicación cuando, en una de las grandes máximas de la predicación del siglo, señaló que una predicación eficaz exigía tener la Biblia en una mano y el periódico en la otra. La predicación litúrgica no puede ignorar al mundo. Más bien, debe reconocerlo y, cuando sea necesario, confrontarlo.

FIYH subraya con fuerza la importancia de este elemento para los predicadores:

Los predicadores deben dedicar tiempo y energía a comprender las complejas fuerzas sociales, políticas y económicas que están dando forma al mundo contemporáneo. Ver las noticias de la tarde en la televisión o echar un vistazo a los titulares del periódico diario puede ser un comienzo, pero no es suficiente. Los predicadores necesitan exponerse a comentarios más serios y sostenidos sobre el mundo contemporáneo, el tipo de exposición que se puede obtener a través de un programa de lectura o bien a través de la conversación con personas que participan profesionalmente en áreas como los negocios, la política o la medicina. Sin este tipo de comprensión informada del complejo mundo en el que vivimos, la predicación degenera con demasiada facilidad en lugares comunes de la fe, ataques sin sentido contra la maldad del mundo moderno, o en una afirmación acrítica de los maravillosos avances que han tenido lugar en los tiempos modernos (nn. 34).

Esta conversación sostenida con nuestro entorno social, político, económico y de entretenimiento no es simplemente una táctica de relevancia o para atraer a la congregación en nuestra predicación. Existe una poderosa razón teológica para tomarse el mundo en serio al predicar. Karl Rahner fue particularmente elocuente sobre el vínculo vital entre la liturgia y el mundo. Reconoció que la auto

comunicación de Dios no se limita a los confines de ciertas actividades rituales o devocionales, sino que ocurre a lo largo de toda la historia humana.

Rahner enseñó que el mundo está impregnado de la gracia de Dios, y que está poseído constante e incesantemente por la auto comunicación de Dios desde sus raíces más profundas. Esta comunicación continua de Dios a través de toda la historia humana es lo que Rahner llama la **“liturgia del mundo”**:

El mundo y su historia son la terrible y sublime liturgia, que respira muerte y sacrificio, la cual Dios celebra y hace que se celebre en y a través de la historia humana en su libertad, siendo esta algo que [Dios], a su vez, sostiene en gracia mediante disposiciones soberanas.⁴

La poderosa noción de Rahner sobre la “liturgia del mundo” nos dice que el vínculo entre la liturgia y la vida no es algo casual. Lo que hacemos en el culto tiene implicaciones serias para nuestras acciones. La liturgia y su predicación deberían marcar una diferencia en la forma en que votamos, abogamos por el cambio social, desafiamos cualquier declive en la moral pública y defendemos la causa de los desamparados. Aquí nos formamos para la virtud, para los buenos hábitos de convertir nuestro mundo y a nosotros mismos en el reino de Dios proclamado en la liturgia y la predicación.

Tomar el mundo en serio como lugar de la autorrevelación de Dios es una espada de doble filo. Afirma que el mundo es el escenario en el que representamos las implicaciones de nuestro culto y predicación, pero tomar el mundo en serio también permite que el mundo —esta revelación de Dios— dé forma e incluso critique nuestro culto y nuestra predicación.

¿Cómo entabla el predicador esta conversación con su interlocutor? Ya sea introvertido o extrovertido, gregario o contemplativo por naturaleza, el predicador cultiva el discernimiento en un mundo donde las noticias se han convertido en entretenimiento. El predicador sabe que los ojos del cristiano deben estar fijos justo aquí, y aquí, y aquí —pero sabe también que a menudo nos distraemos—. Al

Nombrar la gracia

La ausencia de Dios se nos revela cuando nos damos cuenta de que el mundo en el que estamos llamados a anunciar la "buena nueva" no solo es limitado, sino que también está herido por el pecado y el mal. Ante esa realidad, nombrar la gracia se vuelve aún más difícil. Aquí el predicador no tiene palabras de sentido que puedan explicar lo que no tiene sentido, o que puedan defender lo indefendible como si fuera, de algún modo, parte del "misterioso plan de Dios". El acto de nombrar la gracia solo puede seguir al silencio y a la solidaridad con los que sufren. Las palabras de gracia que brotan de las experiencias de sufrimiento radical son palabras de lamento, duelo, ira y protesta; son palabras angustiadas de identificación con el crucificado. Si la voz de Dios ha de encontrarse aquí, permanece oculta en las respuestas humanas de protesta y resistencia. Si el poder del Espíritu puede detectarse, es en el poder de la resistencia humana, la compasión y la esperanza. La encarnación es la clave de la imaginación sacramental, pero la historia de la encarnación culminó en la tragedia de la cruz. El arte de nombrar la gracia tiene que ver con proclamar la cruz en un mundo de sufrimiento radical y maldad.

Sin embargo, al final, no es la cruz lo que la comunidad bautizada proclama, sino el misterio pascual de la vida que surge más allá de la muerte. Todo lo que los cristianos tienen para vivir son las historias y el testimonio de aquellos que los han precedido en la fe y el poder del Espíritu que mantiene viva la historia de Jesús. Nombrar la gracia significa "nombrar el presente": tratar de identificar dónde está activo el Espíritu de Dios en la vida humana contemporánea y en las comunidades de creyentes que hacen del Evangelio una realidad concreta de formas limitadas y fragmentarias, pero aun así tangibles. Al final, los predicadores proclaman una palabra de promesa, una palabra cuya verdad aún está por verse, una palabra de esperanza. En este sentido, la predicación sigue siendo siempre un profundo acto de culto.

Extraído de Naming Grace: Preaching and the Sacramental Imagination. Copyright © 1997 Mary Catherine Hilker. Reimpreso con permiso de The Continuum Publishing Company.

prestar atención a las Escrituras y a nuestra tradición, sabemos qué merece nuestra preocupación y qué no.

El predicador cultiva una atención inquisitiva en un mundo donde las noticias se han convertido en distracción. El predicador sabe cuándo algún acontecimiento en la comunidad o en el mundo está en la mente de todos, y sabe cuándo algún acontecimiento no está en muchas mentes, pero debería estarlo. El predicador tiene preguntas que van más allá de las frases hechas para los medios. A veces,

estas preguntas son todo lo que tenemos para aportar a la conversación, pero son terriblemente importantes.

Los profetas proporcionan un modelo aquí: la justicia de Dios hacia los opresores y los oprimidos, el bienestar de los pobres, la salud de la tierra misma. Estas son algunas de las cargas que el predicador lleva al buscar una forma de prestar atención al vecindario y al universo entero. El predicador no está entonces lleno de consejos morales cargados de superioridad, sino más bien de preguntas y desafíos conocidos de primera mano. Cuando el predicador deba adoptar una postura difícil, esta surgirá del proceso más amplio de preparación para predicar (como se describe en el siguiente capítulo).

En esa conversación con el mundo, el predicador es capaz, a través de los años, de discernir qué debe señalarse. Las Escrituras nunca se leen de forma aislada, la liturgia nunca se celebra en el vacío. Lo que se vuelve más nítido con los años es la conversación que se hace posible gracias a una vida atenta a los problemas y necesidades del mundo. Cada vez más, la conversación entre la Escritura, la liturgia y el mundo puede tener lugar en la mente y el corazón del predicador debido a la conciencia habitual que se ha cultivado día tras día, no solo por el bien de la predicación, sino por el bien de vivir una vida de gracia.

Las artes

El culto y las artes están íntimamente relacionados. El documento *Environment and Art in Catholic Worship* lo expresa bien: “Dios no necesita la liturgia; la gente sí, y la gente solo tiene sus propias artes y estilos de expresión con los cuales celebrar” (nn. 4). A lo largo de los siglos, la liturgia ha sido una fuente de inspiración artística. Ha movido a constructores a edificar grandes catedrales, a compositores a escribir música cautivadora y a artesanos a dar forma a vasos hermosos o diseñar delicadas vidrieras. También ha inspirado a los predicadores a través de los siglos a ejercer su oficio para la gloria de Dios y la santificación de los fieles.

Esta es una empresa artística

La liturgia ocurre únicamente en el paisaje accidentado y convulso de espacios y tiempos que las personas descubren y exploran en busca de significado para sus vidas. Esta es una **empresa artística**. Por lo tanto, la repetición litúrgica es un logro del conocimiento, y su organización en ritmos definidos de sonidos, imágenes, gestos e incluso olores es un acto de maestría humana; ni más ni menos que construir una casa, componer un concierto, trazar un pueblo o tocar el violonchelo. Por consiguiente, el estudiante de liturgia no solo debe conocer la heortología y la historia, sino también las artes espaciales, sonoras, visuales y kinéticas de la coreografía ceremonial. Un estudioso de la liturgia que sea analfabeto en las diversas artes humanas nunca podrá conocer su materia de manera adecuada.

Aidan Kavanagh, *On Liturgical Theology* (Collegeville: The Liturgical Press, 1984), página 139.

Quienes tienen el privilegio de dar forma a la conversación ritual en el culto actual lo hacen en el contexto de las artes: música, textos, arquitectura, vidrios, vestiduras y estatuaria. Por lo tanto, es difícil imaginar la predicación sin una sensibilidad hacia la amplitud de las disciplinas artísticas que configuran el culto. ¿Cómo se puede recurrir a la biblia litúrgica, por ejemplo, sin apreciar la música y el movimiento que la componen? ¿O cómo se puede ofrecer una interpretación adecuada de un texto del leccionario sin comprender el género literario en el que se presenta el texto?

El aprecio por las artes no es un pasatiempo agradable pero totalmente prescindible para el predicador. Es una necesidad pastoral en, al menos, cuatro formas diferentes:

Conocer el vocabulario

Sin el cultivo y aprecio por las artes, el predicador no puede comprometerse de manera adecuada o respetuosa con la liturgia que proporciona el contexto esencial para su predicación. Así, *FIYH* señala: “El contacto regular y sostenido con la mejor literatura del mundo o con sus logros en pintura, escultura y música puede ser considerado con razón por los predicadores no solo como una actividad de ocio, sino como parte de su desarrollo profesional continuo” (nn. 32).

El arte de hablar

Desarrollar la capacidad propia de apreciación y comprensión artística también es necesario si el predicador va a cumplir con la responsabilidad de ofrecer una interpretación creíble de la biblia litúrgica, la cual es central en nuestra definición de predicación. La interpretación es un acto imaginativo. Requiere hacer conexiones y aportar perspectivas frescas para que la conversación continúe. La predicación no es una explicación; no es repetir datos. La predicación involucra a una asamblea en una conversación, y eso se logra únicamente con la imaginación activa del predicador. Los predicadores tienen que ejercitar su imaginación fuera del evento de la predicación si esperan ofrecer una interpretación atractiva de la biblia litúrgica dentro del mismo. En vista de esto, tal vez la máxima de Barth citada anteriormente deba ampliarse: la auténtica predicación litúrgica parecería exigir tener la Biblia en una mano y el periódico en la otra, con música sonando a todo volumen de fondo.

Un almacén

FIYH ofrece una tercera razón por la cual las artes son importantes para los predicadores: las artes proporcionan una riqueza de material que puede emplearse directamente en el acto de predicar. “Las presentaciones dramáticas



que tratan con sensibilidad temas humanos significativos pueden proporcionar

una gran cantidad de material para nuestra reflexión y nuestra predicación, tanto en su contenido como en su forma” (nn. 32). Un gran poeta podría darnos un lenguaje poderoso para predicar. Así, el texto de William Butler Yeats sobre “una belleza terrible” podría proporcionar un nuevo paradigma para predicar la pasión el Viernes Santo. O una película como “El festín de Babette” podría ofrecer una analogía impactante para predicar la verdadera naturaleza de la eucaristía en el Corpus Christi. Los homilias hambrientos de ideas frescas solo necesitan sumergirse en las artes. Allí encontrarán una abundancia, a menudo inexplorada y virtualmente inagotable.

Quienes predicán y quienes ayudan a los predicadores a prepararse podrían desarrollar formas accesibles de conservar los buenos textos que tan a menudo nos pasan de largo y que no se encuentran cuando se necesitan. Los sistemas variarán, pero ya sea en una computadora o en un álbum de recortes, un predicador necesita una forma de guardar y organizar textos de un poema, una novela, un artículo de opinión, una noticia o cualquier otra fuente.

El arte y la vida de la asamblea

Finalmente, como señala el documento *FIYH*, las artes son "un medio privilegiado de acceso al corazón y a la mente de un pueblo" (#31). Es bien sabido que las formas artísticas de una sociedad sirven como mapas culturales, revelando al observador atento los valores y las preocupaciones de una gente. Por lo tanto, aunque un escrutinio y análisis cuidadoso de las noticias y sus comentarios proporcionarán al predicador cierta comprensión de las complejas fuerzas que dan forma al mundo contemporáneo, los informes políticos y los pronósticos económicos no son suficientes. El predicador también debe adentrarse en la imaginación de una cultura, lo cual se logra esencialmente a través de las artes de dicha cultura.

Esto no solo es aplicable a las llamadas "bellas artes", sino también a las artes populares y las formas comunes de entretenimiento. Todas son indispensables para comprender a las personas a quienes estamos llamados a servir. Como comenta *FIYH*, esto no requiere pasar tardes enteras viendo telenovelas, memorizando estadísticas deportivas o escuchando los últimos éxitos musicales.

"Sin embargo, si somos totalmente ignorantes, o damos la impresión de ignorar las actividades e intereses a los que la gente dedica gran parte de su tiempo libre, energía y dinero, nos será difícil establecer conexiones entre sus vidas y el Evangelio, o llamarlos a niveles de respuesta de fe más plenos, ricos y profundos". (#33)

No se espera que los predicadores sean expertos o estetas. Los abonos para la ópera o la sinfonía no hacen al predicador. Por otro lado, se requiere que los predicadores desarrollen su imaginación, crezcan en su comprensión de la cultura y la tradición, y se familiaricen con las personas a las que sirven. Sería difícil imaginar lograr algo de esto sin las artes.

La historia humana

Si la predicación ha de ser una conversación ritual entre Dios y el pueblo, entonces es necesario articular tanto la narrativa divina como la humana.⁵ En ciertos aspectos, estas dos líneas argumentales se fusionan en los grandes relatos de la Biblia, se reflejan en la biblia litúrgica más amplia e incluso se entrelazan a lo largo de la liturgia del mundo en los acontecimientos contemporáneos y las artes.

La predicación litúrgica está siempre al servicio de una comunidad particular. Por lo tanto, es esencial que las historias específicas de esa comunidad y de los individuos que la integran reciban una atención explícita. No basta, por tanto, con que un predicador tenga una visión general de los acontecimientos mundiales o de los principales sucesos culturales de una sociedad. Un predicador necesita las narrativas de carne y hueso de las personas que, domingo tras domingo, se reúnen para conversar con Dios.

Los seres humanos somos narradores de historias. Si bien puede haber muchas razones por las que los relatos tienen tal potencial para cautivarnos, una explicación fundamental debe ser nuestra percepción narrativa de la existencia humana misma. Somos nuestras historias. Ellas nos mantienen unidos y nos mantienen separados. Cada una de nuestras vidas se concibe fácilmente como una red de historias. Pensamos en clave narrativa para tejer en un todo coherente

la sucesión interminable de personas, fechas y hechos que llenan nuestras vidas. El modo narrativo fomenta un sentido de vida, movimiento y proceso.

Contar historias es más que un género útil para mejorar la comunicación interpersonal: es también un medio clave a través del cual damos sentido a la vida. Volvemos a contar incidentes, relatamos sucesos o hilamos cuentos no solo para comunicar lo que ocurrió, sino, fundamentalmente, para aprender qué ocurrió realmente. La narrativa trata menos de informar que de **descubrir**. Queremos comprender, queremos conocer algún significado, queremos encontrar el sentido a lo que ha sucedido. El relato es un instrumento poderoso para interpretar el mundo y convertirlo en un lugar habitable.

Estos libros hablan de toda situación humana

No existen dos o tres pasajes bíblicos que no puedan interrelacionarse —y sin necesidad de contorsiones verbales— para mostrar el rostro de Cristo, el totus Christus, cabeza y miembros. Esto se debe a que la vida, muerte y resurrección de Jesús son la vida, los sufrimientos y la reivindicación de Israel en grandes caracteres. Pero esta vida, con su misère (miseria) y su gloire (gloria), es idéntica a la vida de la Iglesia y de todos sus miembros. Israel, llegado a su plenitud mediante la agregación de un mundo gentil a sus pequeños números, es "el misterio de Cristo, que no fue dado a conocer a los seres humanos en otras generaciones, pero que ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (Efesios 3:5). Siendo esto así, tiene que ser posible pasar de las Escrituras, sabiamente utilizadas, a las vidas de ese segmento de la Iglesia reunido para el culto en esta asamblea este domingo por la mañana.

¿Ha habido el cierre de una fábrica, el reciente asesinato brutal de un niño, un logro académico de una escuela local, la muerte de un miembro muy querido de la comunidad, la alegría de la estación, la tragedia de la naturaleza desatada en inundaciones o incendios? Para quienes conocen bien la Biblia, estos libros hablan a cada situación humana. Los homilistas deben conocer bien la Biblia. Solo quienes lo hacen pueden recurrir a sus riquezas a voluntad y emplear de manera convincente las porciones que aparecen en la liturgia de una fiesta o tiempo litúrgico.

¿No hay lugar para la anécdota pertinente o la ilustración extrabíblica que el homilista considere apta? Lo hay, por supuesto; pero si es trivial o frívola, no tiene lugar en la homilía. El pensamiento que es profundo como la Biblia es profunda —y que puede provenir de una esfera calificada como "secular"— tiene todo su lugar allí.

Gerard S. Sloyan, "Some Thoughts on Liturgical Preaching," Worship 71 (1997), páginas 398-399.

Narrar es un medio fundamental por el cual los seres humanos construyen significado, incluido el significado religioso. Contamos historias de Dios para poder conocer a Dios. Y contamos historias de nuestro encuentro con Dios para aprender cómo encontrarlo. El culto —que es una empresa tanto divina como humana— otorga un lugar amplio a las narrativas divinas y humanas. La historia de Dios necesita ser contada en la escritura y la oración, en el relato y el canto, en el acero y el cristal. Nuestra historia también necesita ser contada, en toda su particularidad.

A veces la predicación se queda corta porque nuestro gesto hacia la historia humana es tan genérico que no resuena en una comunidad particular. Si, como señala *FIYH*, los predicadores necesitan saber algo sobre las actividades e intereses a los que la gente dedica gran parte de su tiempo libre y energía, cuánto más necesitamos saber sobre el resto de sus vidas. No basta con conocer su equipo de béisbol; necesitamos conocerlos a ellos.

¿Cuáles son sus relatos de alegría y sus historias de dolor? ¿A quiénes han amado y a quiénes han odiado? ¿Qué tipo de trabajo realizan? ¿Qué piensan de su empleo y cómo configura el trabajo a su familia y su fe? Conocer al pueblo puede ser la prueba y el criterio definitivo para un predicador litúrgico eficaz. Sus vidas son los detalles de

Acercarse a ellos a través de la experiencia

Si la historia de Jesucristo tuvo lugar entre el pueblo, entonces la predicación de Jesucristo también debe encontrar un lugar entre el pueblo; y dado que la historia involucra a las personas de forma integral —atrayendo el compromiso personal mediante el deseo de escuchar el final— es la historia la que puede plantarla allí.

No son las doctrinas las que nos consuelan en la crisis. Tampoco las crisis son como exámenes escolares: la atención a un problema aislado divorciado de la realidad. Es Jesús mismo quien viene a consolarnos, y las crisis son los dramas que nos tragan por completo, como el pez hizo con Jonás. Las historias de experiencia (que se convierten ellas mismas en experiencias para los oyentes) preparan al pueblo para ver a Dios acercarse a ellos a través de la experiencia.

No quiero la doctrina de la resurrección. Ni siquiera quiero la promesa de la resurrección. Por favor: quiero la **calma** de la resurrección.

Extracto tal como fue presentado de "Ragman and Other Cries of Faith" por Walter J. Wangerin. Copyright © 1984 por Walter J. Wangerin, Jr. Reimpreso con permiso de HarperCollins Publishers, Inc.

la asombrosa "**liturgia del mundo**" de Rahner. Sus luchas con la familia, los empleadores, el gobierno local y la Iglesia son la liturgia terrible y sublime, que respira muerte y sacrificio, que Rahner insiste en que Dios celebra y hace que se celebre.

Afortunadamente para nosotros, el Jesús de los evangelios es un modelo asombroso para cualquier ministro de la palabra. Una y otra vez, Jesús entra en la historia de otro, a menudo simplemente sentándose para aprender un nombre y compartir una comida. Solemos hablar de Jesús como un narrador de historias, pero primero, la encarnación del Verbo fue un consumado oyente de historias. Quienes deseen proclamar esa misma palabra hoy no pueden ser menos que eso.

Nunca pasa nada parecido en mi vida

Una vez, en un taller de predicación, noté la cara de frustración de un predicador cuando hablé del uso creativo de la historia en la predicación. Finalmente, levantó la mano y se quejó: "Mire, trabajo duro preparando mis homilías. Sé lo importante que es una buena predicación. Pero, ¿de dónde saco el tipo de historias, conexiones e ilustraciones de las que usted habla? Nunca parece suceder nada parecido en mi vida".

Robert P. Waznack, "The Preacher and the Poet," en Worship 60 (1986), página 47.

Un oído para escuchar a las personas de esta asamblea y de la comunidad en general, y tiempo para escuchar: eso también forma parte de la vida del predicador. Esto no se hace para construir un repertorio de introducciones para homilías. Se hace para que pueda haber predicación en absoluto. Las historias que Jesús contaba no eran repeticiones de las que oía en las comidas y a lo largo del camino; pero sus historias estaban seguramente inspiradas, provocadas y extraídas de todos aquellos relatos que escuchaba. Un predicador no escucha para volver a contar, sino para conocer las profundidades de la vida humana y así hablar desde ahí, como hizo Jesús. Poco a poco, el predicador descubre el mejor papel de la historia en cada homilía y aprende a contar esas historias bien. Tenemos algo que aprender de los "Garrison Keillors" del mundo, pero eso es sobre cómo contar una historia, no necesariamente sobre cómo predicar.

La conversación

Estos cinco interlocutores no tienen una hora fija para reunirse con el predicador a tomar café y charlar. Esta asombrosa conversación ocurre todo el tiempo en la mente y el corazón del predicador. Es un hábito formado a través de años de práctica, años de alerta y años de atención a las maravillosas voces del leccionario, la liturgia, el mundo, el arte y la comunidad. Tal conversación es un arte, y el artista que la practica la ama y la teme al mismo tiempo. Nunca puede darse por sentada. El arte debe ser acogido en la práctica continua. ¡Práctica, práctica, práctica!

Notas

1. James D. Whitehead y Evelyn Eaton Whitehead, *Method in Ministry: Theological Reflection and Christian Ministry* [Método en el ministerio: Reflexión teológica y ministerio cristiano], ed. rev. (Kansas City: Sheed & Ward, 1995).
2. Este importante documento se encuentra en *The Liturgy Documents* [Los documentos de la liturgia], publicado por Liturgy Training Publications.
3. *Ordenación de las lecturas de la misa* (Introducción al Leccionario), n.º 19.
4. Karl Rahner, *Escritos de Teología XIV*, trad. David Bourke (Nueva York: Seabury Press, 1976), página 169.
5. Gran parte de lo que sigue se basa en Herbert Anderson y Edward Foley, *Mighty Stories, Dangerous Rituals: Interweaving the Human and the Divine* [Historias poderosas, rituales peligrosos: Entrelazando lo humano y lo divino] (San Francisco: Jossey-Bass, Inc., 1997).

Capítulo cuatro

El acontecimiento de la predicación: El método

Del Compromiso a la Conversión

La predicación requiere compromiso, e incluso pasión: por la Palabra de Dios, por la liturgia y por la asamblea. Para la mayoría de nosotros, esta pasión necesita una estructura que la sostenga. Dicha estructura o método es el tema de este capítulo.

Antes de entrar en los detalles de esa estructura, se deben lograr dos cosas. Primero, una reflexión sobre la verdadera (y maravillosa pero aterradora) conversión que muchos predicadores necesitan al adoptar este enfoque de preparación. Segundo, "Atención, Afirmación y Toma de Decisiones Pastorales" ofrece una visión general de lo que sucede cuando hablamos de la Preparación Remota, la Preparación Intermedia y la Preparación Inmediata.

ejercicio 1: La Conversión al Método

Tienes un método para prepararte a predicar. Esquematízalo aquí, incluyendo las cosas variables que haces a veces. Trata de hacer explícito lo que puede ser solo implícito. Quizás desees pensar en esto como entregar tu propia receta.

Primero enumera los ingredientes. Piensa en estos como tus propios compañeros de conversación (que pueden diferir enormemente de los analizados en el Capítulo 3).

1. *escritura*
2. *comentarios*
3. *un buen cuento*
4. *ayudas para la homilía*
5.
- etc.

Luego escribe tu receta, notando el tiempo aproximado dado a cada paso. tiempo

1. <i>leer la escritura</i>	10 min.
2. <i>mirar ayudas para la homilía</i>	20 min.
3. <i>leer comentarios</i>	15 min.
4. <i>escribir el sermón</i>	30 min.
5.	

¿Qué funciona en esta receta? ¿Qué no funciona en esta receta?

1. <i>atención a la escritura</i>	1. <i>demasiado peso en la escritura</i>
2.	2. <i>lo hago todo solo/a</i>
3.	3.
4.	4.
5.	5.

Este libro incluye un apéndice de ejercicios homiléticos. Estos tienen como objetivo ayudar con diversos aspectos de la preparación de la predicación. En cada situación parroquial, algunos funcionarán tal como están, algunos necesitarán adaptación y otros no serán necesarios. Estos pueden ser reproducidos por la parroquia que adquiera este libro.

Conversión al Método

El modelo se distingue aquí del método, tal como los ingredientes de una receta se distinguen del orden de combinación y mezcla

utilizados para elaborar el producto final. La mayoría de los predicadores litúrgicos

tienen, al menos, un número instintivo de elementos o ingredientes que utilizan ordinariamente. Estos pueden incluir una historia o ilustración, algo de exégesis o una referencia a algún problema social urgente. En el capítulo anterior, señalamos cinco ingredientes principales o compañeros de conversación en la predicación litúrgica eficaz: el leccionario, la Biblia litúrgica, los acontecimientos mundiales, las artes y la historia humana. El desafío para los predicadores litúrgicos es hacer explícito su propio modelo, examinarlo y criticarlo a la luz de estos cinco elementos esenciales, y corregirlo o ampliarlo donde sea necesario. (Véase el ejercicio 1 a continuación y al final de este libro).

Muchos predicadores parecen tener establecido un proceso o secuencia regular y considerada para combinar estos ingredientes. La predicación litúrgica mejora significativamente cuando el modelo se une al método, y los "ingredientes" se combinan de acuerdo con alguna secuencia reflexiva. *FIYH* (Fulfilled in Your Hearing) reconoce esto:

La cantidad total de tiempo que dedicamos a la preparación puede ser menos importante que nuestra observancia de un patrón regular de actividad distribuido a lo largo de un cierto período de tiempo. Un patrón diario regular de actividad para la preparación de la homilía dominical es... a menudo la clave factor en la predicación eficaz a largo plazo. (#82)

Por lo tanto, la primera conversión para el predicador es hacia un método de preparación.

Conversión al tiempo

Una segunda conversión se refiere al tiempo que el predicador dedica a la preparación. Esta preparación suele ser algo que ocurre de forma esporádica para el ministro pastoral ocupado. A medida que se acerca el fin de semana, aumenta la presión por "sacar" algunas ideas. Para muchos predicadores en muchos domingos, los resultados son decepcionantes. ¿Qué sale mal cuando el predicador trabaja a última hora?

Como acto imaginativo e interpretativo, la predicación se parece más a una obra de arte que a una mercancía que puede producirse eficientemente bajo presión. Requiere una cierta ordenación del tiempo para su desarrollo y refinamiento.

Pero esta conversión al tiempo no se trata primordialmente del tiempo total que se tarda en estar listo para predicar. Se trata del período de gestación necesario para generar una predicación que sea consistentemente buena. La mayoría de los predicadores se apresuran a finalizar sus pensamientos y terminar el sermón en lugar de permitir que esas ideas se desarrollen. La asamblea escucha entonces lo que debería haber sido un borrador inicial como si fuera el producto final. Facilitar una conversación ritual entre una asamblea y Dios significa que los predicadores permitan el tiempo suficiente para producir un sermón digno, unos doce minutos ganados con esfuerzo en los que Dios y la asamblea puedan conversar verdaderamente.

En el método propuesto aquí, el espaciamiento entre los diversos momentos o etapas es más importante que el tiempo total dedicado a la preparación para predicar. Así como las uvas necesitan tiempo para fermentar y la masa necesita tiempo para leudar, la predicación requiere su propio período de desarrollo. A continuación, sugeriremos tres etapas principales en la evolución de un sermón litúrgico: preparación remota, intermedia e inmediata. El espacio entre esas etapas es crítico. No se pueden saltar las etapas de "coccción lenta".

Conversión a la colaboración

Todo este examen de la predicación litúrgica se ha planteado en términos de diálogo, no de monólogo. Se ha hecho hincapié en acoger a la asamblea como un sujeto y no como un objeto de la predicación. La predicación litúrgica —al igual que la propia liturgia, que sirve de contexto definitorio para dicha predicación— no es un producto que el predicador proporciona a la asamblea, sino un diálogo que el predicador forja con ella.

¿Puede el evento de la predicación ser este diálogo si la preparación para ese evento no es también un diálogo? A menudo, el diálogo preparatorio para el acto de predicar es informal o no planificado. Escuchamos una historia sobre algún

episodio en la vida de un feligrés que parece hacerse eco de las Escrituras y del tiempo litúrgico de alguna manera. Un encuentro memorable en la reconciliación o en la preparación matrimonial proporciona un contrapunto o iluminación de los textos leccionarios y litúrgicos del día. Tales encuentros fortuitos suelen ser una bendición para nuestra predicación. Cuando ocurren, tomamos nota mentalmente o anotamos la idea para incluirla en el sermón litúrgico.

Pero la feliz coincidencia no nos servirá para el largo plazo. Dado que el culto y la predicación tienen el diálogo en su núcleo, el papel de la asamblea en la preparación de la predicación debe ser algo más que una feliz coincidencia. La aportación de la asamblea litúrgica no debe ser ni una cuestión de azar ni la "guinda del pastel". Más bien, su palabra y su mundo necesitan integrarse en el proceso de preparación. La voz de la asamblea debe encontrar un lugar en el método de predicación.

***“Una forma eficaz para que los predicadores se aseguren de estar abordando algunas de las preocupaciones reales de la congregación en la homilía es involucrar a miembros de esa congregación en un grupo de preparación de homilías”
FIYH (#106).***

Tal grupo de preparación es el motor que impulsa el método descrito a continuación. Antes de pasar a tales detalles, sin embargo, el predicador litúrgico debe adoptar la colaboración como algo innegociable en el proceso preparatorio. (Véase el ejercicio 2 al final de este libro).

Atención, Afirmación y Toma de Decisiones Pastorales

El método desarrollado por James y Evelyn Whitehead para la reflexión teológica proporciona un marco para pensar en la preparación para predicar. Su método tiene tres componentes: atención, afirmación y toma de decisiones pastorales.¹

Atención

A veces los predicadores, al igual que otros ministros pastorales, pasan a una decisión sin el beneficio de una escucha cuidadosa. La etapa de **atención** es un

tiempo para escuchar críticamente a los diversos compañeros de conversación. Se trata de escuchar con cuidado y respeto, y de hacerlo suspendiendo el juicio. Es fundamental comprender desde el principio que la atención y la toma de decisiones son dos etapas muy diferentes en este método.

El predicador litúrgico atiende concienzudamente a los cinco compañeros de conversación: el leccionario, la Biblia litúrgica, los acontecimientos mundiales, las artes y la historia humana. En nuestro método, la atención recibe especial consideración durante la preparación remota.

Afirmación

Afirmar significa reunir las diversas perspectivas adquiridas durante el proceso de atención en un diálogo de clarificación y crítica mutua. Recordando nuestra analogía de la receta, el momento de la afirmación podría considerarse un tiempo de fermentación o cocción a fuego lento. Aquí los elementos envejecen y se mezclan. Es un tiempo en el que las ideas interactúan y maduran. En la preparación de la predicación, esto se traduce en disponer de tiempo suficiente para que las imágenes del tiempo litúrgico, los textos de las Escrituras, las historias de fe y crisis de las personas y los demás compañeros de conversación de nuestro modelo propuesto se cocinen juntos y fermenten. Permita que se interpreten mutuamente de forma imaginativa y que se critiquen entre sí. En nuestro método, la etapa de afirmación recibirá especial atención durante la preparación intermedia.

Los Whitehead señalan que la conversación en la etapa de afirmación presupone cierta reciprocidad entre los interlocutores. Es probable que se fracase cuando se atiende a una sola fuente de información. Una afirmación adecuada exige que respetemos a todos los compañeros de conversación en este proceso preparatorio y permitamos que cada elemento sazone a los demás a medida que el sermón litúrgico madura.

Respuesta pastoral

En el método de los Whitehead, esto consiste en "pasar de la discusión y la perspicacia a la decisión y la acción". Esto se logra centrándose en las mejores

ideas de la etapa de afirmación. Solo ahora, al final del proceso, llega la toma de decisiones. En nuestro método, la respuesta pastoral recibe particular énfasis durante el tiempo de la **preparación inmediata**.

Preparación Remota: De la Atención a la Afirmación

Llegamos ahora a las tres etapas de nuestro método. Estas son cronológicas y corresponden aproximadamente a las tres tareas de atender, afirmar y dar una respuesta pastoral. Dada la naturaleza del leccionario y de la propia liturgia, estas etapas no se conciben como algo que se deba aplicar rígidamente a cada domingo. Más bien, las etapas de preparación remota (atención) e intermedia (afirmación) serán de especial importancia al pensar en un tiempo litúrgico completo o en un grupo de domingos del Tiempo Ordinario. Por otro lado, la etapa de toma de decisiones pastorales entra en juego especialmente al final de la etapa de afirmación y durante el tiempo de preparación inmediata.

Meta: El objetivo de la preparación remota es generar suficientes ideas y perspectivas sobre la predicación durante el próximo tiempo litúrgico para que, en la siguiente etapa del proceso, se pueda decidir un plan específico para dicha predicación.

¿Cuándo?: La fase de atención es para escuchar críticamente a los diversos compañeros de conversación. El predicador es un oyente, y esto significa escuchar concienzudamente al leccionario, la Biblia litúrgica, los acontecimientos mundiales, las artes y la historia humana. Para que haya tiempo suficiente para las fases posteriores de la preparación, este acto inicial de atención debe tener lugar mucho antes de la predicación.

El propio año litúrgico ayuda a establecer estos tiempos. Esto es así porque los domingos individuales no son entidades aisladas; forman parte de un flujo en el leccionario y la Biblia litúrgica. Esto es especialmente evidente durante los tiempos de Adviento y Navidad, Cuaresma y Pascua, pero también es cierto en el Tiempo Ordinario. La forma del año eclesial dicta en gran medida la estructura del leccionario romano. Por lo tanto, la preparación para la predicación litúrgica

no es simplemente la preparación para un solo domingo o festividad del año, sino la elaboración de un plan para predicar a lo largo de todo un tiempo. Como señala *FIYH*, la predicación litúrgica suele ser ineficaz porque la homilía de cada domingo se predica "como si no tuviera conexión con lo que precedió o con lo que seguirá" (#85). Si prestamos mucha atención a la forma del año litúrgico, disminuirémos esta tendencia hacia la discontinuidad.

Comienza la preparación remota con suficiente antelación al tiempo litúrgico en cuestión (y por "tiempo" se entiende cualquier serie de domingos, incluso en el Tiempo Ordinario). La preparación de Adviento, por ejemplo, debe comenzar a mediados de octubre. Esta fase de atención inicia con una sola reunión, seguida de unas semanas de reflexión y maduración lenta.

¿Quién?

La naturaleza colaborativa de la predicación y su preparación sugiere que esta atención no puede ser lograda únicamente por el predicador. Es importante reunir a otros para ayudar a forjar una visión de conjunto lo más amplia posible de los textos del leccionario, los diversos elementos de la Biblia litúrgica, los eventos de la comunidad y otros componentes. Existen varias formas de constituir dicho grupo, pero siempre debe incluir a todos aquellos que predicarán durante ese tiempo.

Además de los predicadores, invita a algunos feligreses reflexivos y elocuentes. Cultiva personas imaginativas para el grupo; algunos pueden tener una formación académica sólida, otros no. En el proceso, revisa a los compañeros de conversación (el leccionario, la Biblia litúrgica, los acontecimientos mundiales, las artes, la historia humana). Pregunta, por ejemplo, si hay una persona en la parroquia que siga regularmente los asuntos de actualidad y que pueda aportar ideas en el área de los acontecimientos mundiales. En el área de la historia humana, pregunta si hay alguien que sea el "cronista" de la parroquia, aquel que sepa mucho de lo que sucede en la vida de la gente. ¿Sería esa persona un buen participante en estas reuniones?

La mezcla misma puede ser un factor determinante para el éxito. Puede ser importante incluir a uno o más miembros del consejo parroquial, miembros clave del personal de la parroquia (por ejemplo, el coordinador de liturgia o música, el director de educación religiosa, el coordinador de programas sociales) o al coordinador de lectores. Pero no permitas que el grupo se vuelva demasiado grande. Se puede invitar a diferentes personas para el siguiente tiempo litúrgico. Podría ser útil rotar a las personas, como sugiere *FIYH* (#106), para que ideas frescas y nuevas perspectivas continúen animando y renovando la predicación dentro de una comunidad. Sin embargo, la continuidad también es importante, ya que muchos mejoran en esta labor con la práctica.

A veces existe la tentación de reunir solo al clero de la zona circundante o solo a ministros profesionales. Aunque esto es ciertamente útil —y un procedimiento mucho mejor que prepararse para la predicación en solitario—, se debe hacer todo lo posible por involucrar a una representación real de la comunidad local. No es necesario que sea un grupo grande. Un grupo de cinco o seis personas es ideal: menos de cuatro puede ofrecer un espectro de puntos de vista demasiado estrecho, mientras que un grupo de diez o más se vuelve inmanejable.

¿Cómo?

Domingo	Lectura 1	Salmo	Lectura 2	Evangelio	Postura	Sacramentario
Adviento 1	Subir a la montaña	Ir	Despertar	Estar preparados	No pueden sentarse	Oración colecta: luz
Adviento 2	Brote; Señal para el creador	Justicia	Paciencia	Preparar	De pie	Prefacio: velar por el día
Adviento 3	Exaltar; Florecer		No se quejen	Informen lo que ven/oyen	Saltar de alegría	Prefacio: velar por el día

El éxito de la preparación remota depende, en gran medida, de la disposición y capacidad de los miembros del grupo para contribuir de manera imaginativa y

reflexiva al proceso. Esto significa que deben llegar a la reunión preparados. Habrán revisado los elementos descritos en el modelo; es decir, habrán leído las escrituras y otros textos litúrgicos de la temporada, y haber reflexionado sobre los temas predominantes de la comunidad local. (Ver ejercicios 3 y 4 al final de este libro. Un ejemplo parcialmente completado, similar al ejercicio 4, aparece como una barra lateral al final de las páginas 24–25).

Rituales Especiales	Música	Entorno	Personas Especiales	Otros	Lenguaje
Bendición de la corona de Adviento	Oh Ven, Oh Ven	Luces atenuadas	Catecúmenos	Liturgia de la Palabra para niños	¿Poesía?
Encendido de la corona de Adviento	A orillas del Jordán	¿Ramas de hoja perenne?	Muchos visitantes		
Encendido de la corona de Adviento	[Preguntar al director de música]		¿Niños?		Observar los verbos

Se le debe recordar al grupo desde el principio que el propósito de la reunión es más la exploración que la toma de decisiones (la respuesta pastoral); es más un ejercicio de atención que de afirmación. La preparación remota es un tiempo para la lluvia de ideas y para estimular la imaginación, más que para decidir. Es un momento para plantear preguntas más amplias sobre el estilo y el tono de la predicación a lo largo de la temporada. Por ejemplo:

- ■ ¿Qué diferencia marca en este momento de la historia de la comunidad el hecho de que estemos escuchando lecturas de un ciclo particular del leccionario, de un evangelista o de un profeta específico?
- ■ ¿Qué temas para su conversación ritual necesita considerar esta comunidad en la próxima temporada?

- ■ ¿Existen rituales particulares en esta temporada que podrían o deberían influir en la palabra predicada?
- ■ ¿Ha habido eventos, crisis o imágenes importantes, a nivel local o nacional, que necesiten ser integrados en la predicación?
- ■ ¿Existen elementos del entorno y de la música que se han convertido en tradiciones para estas temporadas y que, por lo tanto, pueden contribuir a animar la predicación?

Los Whitehead sugieren que existe un valor en comenzar la reflexión teológica prestando atención primero a la experiencia humana. En la preparación para la predicación de Adviento, por ejemplo, puede ser bueno comenzar orando por la comunidad que participará en esta conversación ritual. Después de invocar al Espíritu de Dios sobre esa comunidad y sobre quienes la sirven a través de la predicación, evalúe el estado de ánimo y el espíritu actual de la comunidad local. ¿Es este un tiempo de especial dificultad económica, de gran energía o de una discordia inusual en la comunidad? ¿Estamos experimentando cambios importantes? ¿Experimenta la parroquia una afluencia de visitantes o de familiares que regresan durante esta temporada? ¿Qué diferencia marca la composición y disposición de la asamblea durante esta temporada en la formación de la palabra predicada?

Una sola cosa que necesita ser dicha

Podría ser útil enfatizar la **modestia de la homilía litúrgica**. Esta no es una exposición de «el significado» de un pasaje particular o de dos o tres pasajes de la Biblia. No es un estudio de todos los significados posibles de dicho pasaje. Tampoco es una exposición completa de los textos litúrgicos o del sentido de la acción litúrgica.

Es, sencillamente, una **respuesta de fe** de un ser humano limitado en una situación específica. Estoy convencido de que lo mejor que un predicador puede hacer semana tras semana —con sensibilidad hacia la asamblea litúrgica, hacia el acto de acción de gracias de dicha asamblea y hacia las Escrituras determinadas para el día— es discernir **una sola cosa que necesite ser dicha** en esa situación, y decirla con la suficiente imaginación para que tenga un impacto. En mi experiencia, muchas homilías prometedoras encallan en los bajíos de la sobreambición.

Fuente: John Baldovin, “*Biblical Preaching in the Liturgy*” (La predicación bíblica en la liturgia), en *Studia Liturgica* 22 (1992), páginas 113 – 114.

¿De qué manera la postura de la comunidad sirve como un lente a través del cual se perciben las lecturas, o como un contexto en el que se desarrolla la liturgia oficial? (Ver ejercicio 5 al final de este libro).

Después de esta exploración inicial en torno a lo que hemos llamado la historia humana, podría ser útil recurrir juntos al leccionario y a la Biblia litúrgica. A menudo es prudente leer en voz alta varias de las escrituras de la temporada, aunque se haya pedido a las personas que lean todas las escrituras dominicales de antemano. Esto establece el trabajo fundamental del leccionario. Se pide a las personas que escuchen aquello que les impacte. Se necesita tiempo para permitir que las personas hablen sobre las imágenes fuertes de estos textos. Luego, lea en voz alta algunos textos clave de Biblia litúrgica: una oración colecta o dos, un prefacio y tal vez una bendición propia o el texto de un canto clave de la temporada (o cantarlo). ¿Cuáles son las imágenes proféticas empleadas en las oraciones del misal para la temporada que podrían dar forma a un diálogo ritual para esta comunidad en este momento de su historia? ¿Es una palabra de arrepentimiento, un anuncio de esperanza o un llamado a la misión lo que ellos podrían y deberían escuchar? ¿Cómo podrían, por ejemplo, el encendido de la corona de Adviento, los textos de algunos de los grandes himnos de Adviento o el uso de la Plegaria Eucarística I de la Reconciliación proporcionar un recurso o un hilo conductor para la predicación estacional? (Véase el ejercicio 6 al final de este libro).

A continuación, pase a considerar los eventos sociales y políticos más amplios en el mundo. ¿Está la región o el país enfrentando desafíos particulares o celebrando nuevos logros? ¿Hay elecciones inminentes y qué significará eso para la comunidad? ¿Ha habido una ola de crímenes de odio o un prejuicio racial renovado que deba abordarse? ¿Y dónde hay signos de esperanza en el mundo: elecciones pacíficas, actos de reconciliación, bendiciones o actos asombrosos de valentía y compasión? ¿Cómo encienden estos un mensaje de Adviento, una palabra de preparación, un diálogo ritual que involucre a una comunidad en el corazón de la temporada? (Véase el ejercicio 7 al final de este libro).

Finalmente, ¿qué elementos de la vida artística y cultural de una comunidad podrían informar la predicación? ¿Es este el momento en que clásicos amados como el "Mesías" de Handel, "El Cascanueces" de Tchaikovsky o "Un Cuento de Navidad" de Dickens se representan en la ciudad o región? ¿Hay películas recientes, cuentos cortos, especiales de televisión o poesía fresca que puedan dar fuerza a la predicación? ¿Su comunidad organiza representaciones, participa en artes populares particulares para esta temporada o produce artesanías o comida especial durante el Adviento? ¿Y cómo podrían estos dar textura y sabor a la predicación que, en sí misma, está elaborada para la temporada? (Véase, por ejemplo, la barra lateral en la página 17. Utilice este modelo o uno similar para la preparación de la homilía estacional).

Es muy posible, con un buen liderazgo, avanzar a través de tal proceso en unos 90 minutos, especialmente si las personas vienen preparadas. Una discusión animada y directa siempre es más efectiva. El liderazgo tiene que evitar que la discusión divague demasiado, que se vuelva pesada o que sea acaparada por dos o tres personas.

Un miembro designado del grupo debe ser responsable de tomar notas durante este proceso de lluvia de ideas. Estas notas serán importantes en las siguientes dos etapas de preparación.

Preparación intermedia: De la afirmación a la respuesta pastoral

Meta: El objetivo de la preparación intermedia es alcanzar un consenso sobre un plan para la predicación durante la temporada que se aproxima.

¿Cuándo?: La preparación remota, que culmina en la reunión única descrita anteriormente, ha "agitado la olla", estimulado ideas y comenzado los procesos imaginativos y reflexivos necesarios para la afirmación y, posteriormente, para la toma de decisiones pastorales. La preparación intermedia (la etapa de afirmación) comienza con el final de la reunión preparatoria inicial. Tras esa reunión, los miembros del grupo de preparación continúan individualmente un proceso de oración, reflexión y afirmación.

Esto significa reunir las diversas ideas y recursos que surgieron en la reunión preparatoria inicial en un diálogo de aclaración y crítica mutua, de modo que se pueda desarrollar y dar forma a una dirección clara para la predicación a lo largo de la próxima temporada.

De dos a tres semanas después de la reunión inicial, el grupo de planificación se convoca por segunda vez. Dado que el objetivo de esta reunión es proporcionar una visión general de la predicación para la temporada que se acerca, el grupo se pregunta:

- ¿Cuáles son las imágenes que se van a resaltar de semana en semana?
- ¿Cuáles son los motivos que deben entrelazarse de domingo a domingo?
- ¿Qué conexiones deben hacerse entre los diversos domingos y su predicación durante la temporada?
- ¿Cuál es la progresión adecuada para la predicación durante este período?

Esta segunda reunión marca la transición del proceso de afirmación a la respuesta pastoral. El tiempo suficiente entre la primera reunión y esta permite a los miembros del grupo sopesar las diversas opciones y considerar los pros y los contras de una u otra dirección. Programar las reuniones con menos de dos semanas de diferencia podría significar que la segunda sea solo una continuación de la primera, lo cual no es la intención. Sin embargo, dejar pasar demasiado tiempo podría causar que el proceso pierda su enfoque.

¿Quiénes participan?

Dado que el propósito de esta reunión es forjar una dirección para la predicación —basada en el proceso de atención y afirmación iniciado en la reunión anterior—, resulta inapropiado añadir nuevos miembros al grupo en este momento.

Dada la realidad del ministerio pastoral actual, es probable que algunos miembros del primer encuentro estén ausentes en el segundo. Por ello, se recomienda estructurar el primer grupo con un número ligeramente mayor al ideal, para

asegurar una presencia sólida en la segunda reunión. La reunión no debe celebrarse en un horario en el que cualquiera de los homilistas tenga que faltar.

¿Cómo proceder?

Para llegar a un consenso sobre un diseño básico de predicación para la temporada, el grupo puede realizar cuatro acciones:

1. **Oración inicial:** Recordar en oración a la comunidad para la cual se realiza este trabajo y pedir la sabiduría de Dios tanto para este proceso de preparación como para la predicación posterior.
2. **Revisión:** Repasar las ideas generadas en la sesión de lluvia de ideas anterior como parte de la preparación remota. Esta es una forma eficaz de estimular la memoria y relanzar al grupo de nuevo en el proceso.
3. **Reporte individual:** Cada participante debe tener tiempo para informar cómo han evolucionado o cambiado sus pensamientos sobre la predicación de la próxima temporada desde la última reunión. En particular, se debe animar a los individuos a descubrir si hubo convergencias o confirmaciones de ideas a lo largo de las semanas intermedias.
 - *Ejemplo:* Al preparar la predicación para el Adviento, ¿percibieron los miembros del grupo que la realidad económica o social actual de la comunidad sugiere enfatizar el aspecto escatológico y esperanzador? ¿O necesita esta comunidad ser desafiada proféticamente hacia la reconciliación?
4. **Proceso de afirmación explícita:** Tras recordar las ideas y compartir la evolución del pensamiento, es momento de una **conversación crítica** sobre los pros y contras de los distintos planes de predicación. El grupo debe llegar a un consenso sobre la dirección de la temporada. El objetivo es descubrir una convergencia de ideas y energía en torno a una estrategia.
 - A menudo queda claro que puede haber más de una dirección posible; sin embargo, el grupo debe elegir una sola. Las ideas que no

se acepten para este año deben anotarse para la conversación del próximo año.

Al decidir la estrategia de predicación, el grupo debe establecer una dirección para la temporada y observar cómo dicha dirección progresará de domingo a domingo y, donde sea posible, proporcionar al predicador individual recursos para dar contenido a esta dirección cuando llegue el momento de dar forma a las homilias particulares.

Por ejemplo, para la próxima temporada de Adviento, un grupo puede haber decidido que, dada la ola de crímenes de odio en la ciudad y las fuertes imágenes sobre la justicia y el arrepentimiento en las lecturas del Ciclo C, la predicación de la temporada debería enfatizar la conexión íntima entre el reino de Dios y la justicia.

- En el Primer Domingo de Adviento, la atención a la lectura de Jeremías y al salmo podría permitir a la comunidad considerar la justicia humana como un reflejo de la justicia de Dios, revelada particularmente en Jesús.
- En el Segundo Domingo, se nos recuerda que el verdadero gozo de la temporada proviene de la misericordia y la justicia, no del consumismo y la adquisición de bienes, que es el mensaje predominante del mercado antes de Navidad.
- En el Tercer Domingo, el testimonio de Juan se convierte en el modelo cristiano de hablar con franqueza sobre el trato justo a nuestro prójimo.
- En el Cuarto Domingo, la verdadera justicia de Dios, revelada en Jesús, no es una de simples formas externas, sino de conversión del corazón.

Evaluación

La evaluación es una parte esencial de este ministerio de la predicación. Al igual que los escrutinios que celebramos durante la Cuaresma, la evaluación debe bendecir lo que es bueno y reconocer dónde ha habido fallas y necesidad de conversión.

La evaluación a veces funciona como parte de la etapa de afirmación, por lo que se recomienda aquí. Mientras se forja un nuevo plan de predicación para la temporada venidera, se revisa brevemente el plan anterior como una forma de recordar qué es efectivo en la predicación para esta comunidad y qué no lo es. (Véase el ejercicio 9 al final de este libro).

También es posible que el proceso de evaluación forme parte de la etapa de atención. Por ejemplo, recordar el plan de predicación anterior (así como las diversas ideas generadas en torno a ese plan que tal vez no se utilizaron) es otra forma de estimular la imaginación del grupo, elogiando lo bueno y recomendando cambios donde la experiencia sugiera un mejor rumbo.

En algunos lugares, será más beneficioso volver a convocar al grupo una vez finalizada la temporada en cuestión para una sesión de evaluación.

Independientemente de cuándo ocurra, la evaluación debe ser una valoración breve pero directa de la estrategia de predicación anterior y su implementación. Las preguntas que podrían ayudar en esta evaluación son:

- ¿Qué tan efectivo fue el plan para la temporada anterior?
- ¿Fue el enfoque o la dirección accesible y útil para la comunidad en sus diálogos rituales durante el culto?
- ¿Qué tan bien fue comunicado y abordado el plan por los predicadores individuales?
- ¿Qué se podría aprender, repetir o cambiar a la luz de las fortalezas o debilidades del plan anterior?

Preparación Inmediata

Objetivo: El objetivo de la preparación inmediata es la elaboración y preparación real de la predicación para un domingo o festividad específica.

¿Cuándo? La preparación inmediata tiene lugar la semana anterior a la predicación. Partimos del supuesto de que esta preparación fluye de las dos reuniones estacionales descritas anteriormente.

La preparación inmediata para predicar en el Primer Domingo de Adviento, por ejemplo, comienza el lunes anterior y continúa durante toda la semana.

Anteriormente señalamos el énfasis de *Fulfilled in Your Hearing* (FIYH) en que la cantidad total de tiempo de preparación es menos importante que el patrón de preparación distribuido a lo largo de un período determinado. Al considerar el período de preparación inmediata, es especialmente útil recordar la insistencia de FIYH en que un patrón diario regular de actividad es a menudo el factor clave para una predicación eficaz (#82). Esto significa que el predicador debe dedicar tiempo cada día a la preparación del sermón litúrgico. El tiempo puede ser de solo quince minutos algunos días, pero debe ocurrir regularmente a lo largo de la semana.

¿Quién? La preparación inmediata es realizada esencialmente por el predicador individual. El predicador ha participado en los procesos y reuniones remotas e intermedias, y ahora es el momento de que el predicador elabore, practique y ejecute el evento de la predicación. Sin embargo, esto no significa que la colaboración se suspenda durante este período. El predicador debe continuar en diálogo con los pensamientos, ideas, sugerencias y estrategias que el grupo de preparación generó. Además, debe continuar con consultas *ad hoc*, especialmente con quienes compartieron las fases anteriores.

¿Cómo? La experiencia de los procesos de preparación remota e intermedia debe proporcionar al predicador una variedad de ideas, intuiciones e incluso imperativos que pueden dar forma a la predicación. En particular, el acuerdo del grupo sobre una estrategia específica y la visión general de su progresión proporcionan los parámetros generales para dar forma a las palabras de cada predicador. A continuación, se sugieren pasos para pasar de esta visión general a un solo sermón. (Véase el ejercicio 10 al final de este libro).

Día	Tarea de Preparación
Lunes	Revisar los materiales, especialmente los textos litúrgicos.
Martes	Recurrir a los comentarios sobre dichos textos.
Miércoles	Esbozar el esquema general de la homilía.
Jueves	"Cocción" o maduración de las ideas (<i>Stewing</i>).
Viernes	Redactar el texto completo o borrador final.
Sábado	Practicar y refinar (ensayo en voz alta).

Revisión del lunes

Primero, el predicador debe revisar los materiales que generaron el plan estacional y su progresión original. Debe prestar especial atención a los textos, tanto del leccionario como de la biblia litúrgica. Como propone FIYH, lea y relea en oración las lecturas del leccionario, y hágalo en voz alta (#86). Lea también los textos pertinentes de la biblia litúrgica para el día. Son de especial importancia la oración colecta y la oración eucarística (incluyendo el prefacio). Incluya las letras de los cantos e himnos que se usarán el próximo domingo.

Considere también los textos de cualquier rito especial que se celebre ese día. En Cuaresma, esto podría incluir el rito de elección o los escrutinios; en Pascua, la acción de gracias sobre el agua en el rito de aspersion. Luego, haga una pausa para pensar más allá de los textos. Piense en la música, los gestos, los objetos, el entorno y todos los demás elementos no verbales del ritual.

Al igual que en los momentos previos de preparación, busque la convergencia en los textos. ¿Dónde se refractan las imágenes, dónde hacen contrapunto o se apoyan entre sí? En particular, ¿dónde hay convergencia entre estos textos primarios y la dirección trazada para la temporada por el grupo de planificación?

Como sugiere FIYH, anote ideas y conexiones mientras lee los textos. Estos apuntes serán importantes para el trabajo posterior de la semana.

Estudio del martes

Tras revisar el plan y leer los textos litúrgicos clave, es valioso acudir a comentarios, explicaciones y exposiciones de estos textos. Esto incluye ciertamente los comentarios bíblicos, pero no termina ahí. El leccionario es un uso y una yuxtaposición particular de textos bíblicos; al predicador le resultará útil leer comentarios sobre el leccionario, así como los comentarios bíblicos estándar. Además, existen excelentes recursos que analizan las lecturas dentro del contexto más amplio de la biblia litúrgica. Consultar comentarios en todo el espectro de los textos bíblicos y litúrgicos contribuirá mucho a generar una conversación saludable entre estos diferentes interlocutores.

Tome notas durante este proceso. Manténgase alerta a cualquier coincidencia entre los comentarios consultados, sus propios pensamientos de la revisión del lunes y el plan de predicación para la temporada.

Esquema del miércoles

A mitad de semana, trace las líneas generales del sermón. Las imágenes e historias, los conocimientos exegéticos y la inspiración de la temporada deben tomar forma en una progresión. Dado que la predicación es una conversación ritual entre la asamblea y Dios, podría ser útil buscar un buen «detonante» de discusión para comenzar. ¿Hay alguna historia escuchada recientemente, una imagen artística impactante o una noticia poderosa que pueda captar a la comunidad desde el principio? Al dar forma al esquema, puede descubrir lagunas o puntos donde las conexiones deben refinarse. Puede descubrir, por ejemplo, que no tiene ninguna ilustración que encarne a ese interlocutor necesario: la historia humana. Intentar un esquema aproximado a mitad de semana le da

tiempo para buscar esa ilustración, consultar informalmente con miembros del equipo de preparación y probar una idea o dos antes de darlas por definitivas.

Reflexión y «cocción» del jueves (Stewing)

La preparación de la predicación requiere tiempo y espacio entre los tiempos de trabajo. Un periodo de «cocción» o maduración ha formado parte del proceso desde el principio. En las etapas finales de la preparación inmediata, antes de redactar el texto, puede ser útil distanciarse del trabajo y, en palabras de FIYH, «dar rienda suelta a los procesos subconscientes» (#92).

Si se siente inspirado, puede que simplemente desee pasar a la redacción del texto que predicará el domingo. Por otro lado, su esquema podría sugerir que necesita considerar más a fondo las conexiones entre los textos y la temporada, los acontecimientos mundiales y el *ethos* de la comunidad local. ¿Hay huecos en su esquema que deban llenarse? ¿Tiene sentido la progresión? Tómese un tiempo para alejarse un poco y reflexionar.

Redacción del viernes

Preparación de la Asamblea

La escucha de la palabra de Dios proclamada debe estar bien preparada en el alma de los fieles mediante un conocimiento apto de la Escritura y, donde sea pastoralmente posible, mediante iniciativas especiales diseñadas para profundizar en la comprensión de las lecturas bíblicas, particularmente aquellas que se usan los domingos y días festivos. Si las personas y familias cristianas no beben regularmente una vida nueva de la lectura del texto sagrado, con un espíritu de oración y docilidad a la interpretación de la Iglesia, entonces es difícil que la sola proclamación litúrgica de la palabra de Dios produzca el fruto que podríamos esperar. De aquí nace el valor de las iniciativas en las comunidades parroquiales que reúnen durante la semana a quienes participan en la Eucaristía —sacerdote, ministros y fieles— con el fin de preparar la liturgia dominical, reflexionando de antemano sobre la palabra de Dios que será proclamada. ... Claramente, mucho depende de quienes ejercen el ministerio de la palabra. Es su deber preparar la reflexión sobre la palabra del Señor mediante la oración y el estudio del texto sagrado, de modo que puedan expresar sus contenidos fielmente y aplicarlos a las inquietudes de la gente y a su vida cotidiana.

Papa Juan Pablo II, Carta Apostólica *Dies Domini*, 40.

Reuniendo sus notas e ideas, los materiales de las reuniones de preparación y su esquema revisado, realice un borrador completo. Para algunos, esto podría significar escribir el texto en oraciones completas; para otros, podría ser un esquema detallado. Use el formato que le resulte más cómodo. La tarea aquí es plasmar en papel la progresión, las metáforas clave y las ilustraciones. Dado que habrá tiempo al día siguiente para refinar el texto, no es esencial que cada frase sea perfecta o que cada transición sea fluida. Sin embargo, desarrollar el texto completo o el esquema en este punto es esencial.

Práctica y refinamiento del sábado

La predicación es auditiva. Si bien el esquema o la escritura son esenciales, debe practicar el texto en voz alta para realizar la transición de «texto» a «evento». Esto le ayudará a refinar y criticar el material. Lea el texto unas cuantas veces, luego aléjese de él e intente decirlo sin leerlo. ¿Qué partes son fáciles de recordar? ¿Qué transiciones o lenguaje parecen forzados? ¿En qué puntos el sonido del texto pide refinamientos o cambios en el guion escrito? El paso de la escritura al habla en el proceso de preparación es un ensayo esencial para la predicación misma.

Independientemente de si tiene el guion final frente a usted durante el evento real, un sermón litúrgico no debe leerse. Debe ser hablado, proclamado y narrado. La predicación litúrgica, tal como se describe aquí, es esencialmente una conversación. Por lo tanto, el predicador debe preparar y ensayar al estilo de una conversación pública: en voz alta y con el enfoque en los participantes, no en la página.

Notas

1. Lo que sigue se basa en las páginas 13 – 16 de la obra *Method in Ministry* de los Whitehead.
2. Whiteheads, página 83.

3. Si la reunión original del grupo fue de cinco a seis semanas antes del comienzo de la temporada litúrgica en cuestión, esta segunda y última reunión del grupo ocurre de dos a tres semanas antes del inicio de dicha temporada.
4. Parte de lo que sigue está inspirado en el método de siete pasos para la preparación de la homilía descrito en *Fulfilled in Your Hearing* (FIYH): lectura, escucha y oración; 2) estudio y reflexión profunda; 3) dejar ir; 4) redacción; 5) revisión; 6) práctica y 7) predicación (#86 – 105).

Capítulo cinco

Producto o espiritualidad: Evaluación del proceso de la predicación

La predicación litúrgica auténtica y eficaz es menos una cuestión de técnica que de **pasión**. No obstante, hemos dedicado un tiempo considerable a proporcionar técnicas para ayudar a una comunidad a lograr una mejor predicación litúrgica. Toma las técnicas, úsalas y adáptalas, pero no olvides la pasión. La predicación es, ante todo, una cuestión del corazón.

Tal vez una salvaguarda sería considerar el modelo y el método aquí presentados menos como una técnica y más como un ejercicio de formación espiritual. A través de reuniones estacionales y semanales, en el trabajo corporativo e individual, los ministros ensayan una palabra que invitará a otros a acercarse al Santo. Quienes ayudan a preparar el diálogo entre la asamblea y Dios —que es la predicación— van ellos mismos a acercarse más a Dios; su trabajo no es algo ajeno al diálogo que ayudan a preparar. Ellos mismos están inmersos en una conversación con Dios.

La predicación litúrgica participa en el misterio de la autorrevelación de Dios. Es tanto un anuncio como un encuentro con la presencia de Dios. En términos generales, eso es lo que nuestra Iglesia considera un acto sacramental. Y si la predicación en sí misma es sacramental, ¿no tendrá la preparación algo de carácter sacramental? Ese proceso de preparación proporciona a los participantes una vía para adentrarse más profundamente en el misterio de la autorrevelación de Dios.

Muchos aspectos del proceso de predicación subrayan su carácter espiritualmente formativo, e incluso sacramental. Tres de ellos merecen consideración:

- **Colaboración:** Cada paso del método requiere el trabajo en conjunto. Y hemos llamado a la predicación misma una conversación, un diálogo entre Dios y una asamblea. Esta empresa colaborativa anuncia que, para los cristianos, la unión con Dios no se logra al margen de la comunidad. La espiritualidad católica es particularmente eclesial. Este proceso brota de dicha comprensión católica y, a su vez, la llevará hacia nuevas direcciones.
- **Camino:** El Rito de Iniciación Cristiana de Adultos señala que la vida cristiana es un camino. El cristianismo no es tanto un conocimiento que deba dominarse, sino una peregrinación que debe emprenderse. En la visión de la predicación que surge del modelo y del método de este libro, el ministerio de la predicación es de todo menos algo «orientado al producto». El objetivo no es tan simple como componer y pronunciar un gran sermón. Más bien, la predicación es un acto de acompañamiento: atender a una comunidad cristiana a través de un proceso de preparación, predicación y crítica en nuestro camino común hacia Dios. Incluso el final del camino es un diálogo.
- **Encuentro:** La predicación litúrgica auténtica, así como el modelo y el método diseñados para lograrla, son encuentros. Son encuentros con textos y ritos, con los acontecimientos actuales y las artes. Pero, sobre todo, tanto la preparación como la predicación están destinadas a permitir ese asombroso encuentro entre el pueblo y Dios. Esta es la esperanza de toda espiritualidad

cristiana auténtica: encontrar al Santo a través de un diálogo sostenido y transformador.

Evaluación

Son muchas las preguntas posibles al evaluar la predicación litúrgica. ¿Fue vibrante y cautivadora? ¿Fue profética y desafiante? ¿Fue coherente con su contexto litúrgico?

Estas son importantes, pero tienden a centrarse en una sola homilía en lugar de en el proceso continuo de preparación y predicación. Es posible que no lleguen al fondo del asunto.

Un mejor punto de partida para evaluar la predicación litúrgica es este: que los predicadores y sus comunidades consideren hasta qué punto — a lo largo de —a largo plazo—, ¿expresó y creó la colaboración en la preparación y en la predicación un nuevo sentido de Iglesia? ¿Hasta qué punto la predicación y la preparación involucraron a la comunidad de manera más profunda y auténtica en el camino cristiano? ¿En qué medida permitieron la preparación y la predicación que este pueblo peregrino encontrara, e incluso confrontara, al Santo de formas nuevas y transformadoras?

Es cierto que se trata de preguntas amplias y difíciles de responder. No deben sustituir a la evaluación semanal. Tampoco deben reemplazar preguntas aún más básicas; por ejemplo: ¿se escuchó claramente al predicador? Pero tampoco deben considerarse un lujo. Un año después de comenzar a utilizar algo basado en el modelo y el método de este libro, los predicadores y sus colaboradores no deberían tener miedo de reflexionar sobre tales cuestiones.

San Agustín tenía una definición de sacramento relativamente sencilla. Lo llamó «la palabra visible». En esa frase, el famoso predicador de África ofrece a los predicadores cristianos no solo una definición, sino también un objetivo fundamental para su predicación: hacer que la palabra sea tangible y visible en la vida de una comunidad de fe. Es mi esperanza y mi oración que los materiales aquí presentados contribuyan a esa noble y crítica tarea en su comunidad.